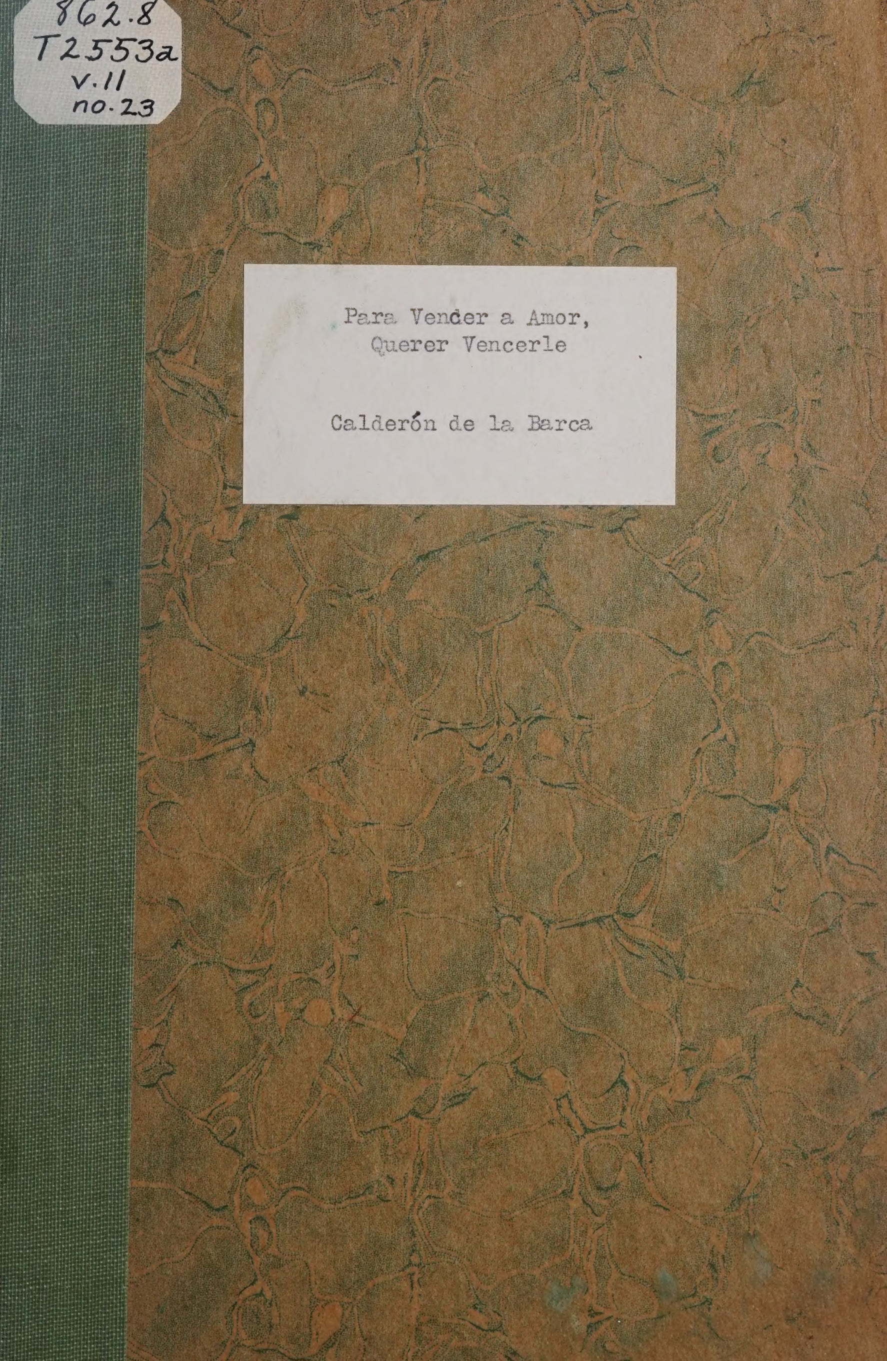
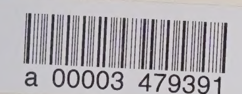


Para Vender a Amor,
Querer Vencerle

Calderón de la Barca



OMEDIA FAMOSA.

A VENCER AMOR, RER VENCERLE.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Cesar Colona.
Don Carlos Esforcia.
El Emperador.
Ludovico, Viejo.
Espolin, Gracioso.
El Baron de Brisac.
Margarita, Dama.
Matilde, Dama.
Leonor.
Flora.
Lisardo, Celio, y Criados.
Soldados, y Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Sale Cesar divertido hablando consigo muy alegre, y tras èl Carlos, Espolin, Celio, y Lisardo.

Ces. CLaras luces, rosas bellas,
que en variados resplandores,
unas sois del Cielo flores,
y otras sois del campo estrellas:
pues en vosotras, y en ellas
afectos de amor se vèn,
bien podràn pedir, y bien
dàr podràn luz, y verdor
las albricias de mi amor,
y à mi amor el parabien.
Aunque si en tan felìz dia
ha merecido mi fè
el sì dichoso de que
serà Margarita mia,
ni dàr, ni pedir debìa
parabien, ni albricias; pues
el que tan dichoso es,
que à no tener ha llegado
que sentir, ya es desdichado,
si discurre en que despues
de conseguido el placer,
le ha de hacer falta el pesar,
pues no aviendo que esperar,
tampoco ay que merecer;
y ya quisiera tener
admitido, y despreciado,
parte en uno, y otro estado
para añadir ambicioso,
à fortunas de dichoso
meritos de desdichado:
Carlos, aqui estais?
Carl. A daros
el parabien he venido;
y viendoos tan divertido,
no quise, Cesar, hablaros.
Ces. Por què?
Carl. Porque al escucharos

carecer favor, y desdèn,
pena, y gloria, mal, y bien,
sombra, y luz, gusto, y pesar,
dudè si os avia de dàr
el pesame, ò parabien.
Ces. Tanto à Margarita bella
estimo, tanto la adoro,
que qual es mas dicha ignoro,
ò servirla, ò merecella;
y assi, quisiera por ella
hacer oy, favorecido,
finezas de aborrecido.
Pero estos extremos no
se entienden con vos, que yo,
ufano, y desvanecido,
puedo acà en mis fantasìas
dilatar, vos no podeis;
y assi, aguardo que me deis
mil parabienes. *Carl.* Tan mias
vuestras penas, ò alegrias
juzgo, que unas, y otras sigo;
y assi, solamente digo,
que en las dichas que gozais,
felices siglos vivais.
Ces. Sois mi verdadero amigo,
y mas deberos espero,
que una fineza por mì
oy aveis de hacer. *Carl.* Aqui
me teneis, decid. *Ces.* Yo quiero,
por ser el dia primero,
que à mi amor agradecida
mi prima, el desdèn olvida
con que hasta aqui me tratò,
y que el sì à su padre diò,
obligada, y persuadida
de la grande conveniencia,
que ay para casar los dos;
que como mi amigo vos,
dando de serlo experiencia,
hiciessedes diligencia
de que algun festejo huviesse
oy en Ferrara, que fuesse
publica demostracion
de mi amorosa passion.
Carl. Servicio muy corto es esse
para lo que yo quisiera
hacer; à juntar irè
deudos, y amigos, y harè
que aya esta tarde carrera:
y quando el Sol à otra esfera
passe, hachas tomarèmos,
y la Ciudad correrèmos,
todos de gala vestidos,
en tanto que prevenidos
mayores fiestas hacemos
à vuestras bodas: à Dios. *vase.*
Ces. Bien que harèis festivo el dia
de la mayor dicha mia:
Celio, Lisardo, los dos
joyas, galas, y libreas
prevenid. *Lis.* Quanto deseas
efectuado veràs. *vanse los dos.*
Espol. Loco de contento estàs.
Ces. Yo lo confiesso.
Espol. Que seas
tan bobo! *Ces.* Este bien me tassas?
Espol. No; mas es fuerza que dudes
què has de hacer quando enviudes,
si esto haces quando te casas?
Ces. Ay Espolìn, quan escasas
todas mis fortunas son!
Espol. Yo puedo con mas razon
decirlo, puesto que dia
que festeja tu alegrìa,
que soborna tu passion
deudos, amigos, criados,
señor, no me dàs à mì
tan solo un maravedì.
Ces. Vè, y haz, que de cien ducados
te hagan libranza. *Espol.* Animados
bronces, jaspes repetidos,
marmoles endurecidos,
tu nombre: : pero esto basta,
que no quiero aojarlos hasta
que los tenga recibidos. *vase.*
Ces. Gracias al Amor, fortuna,
quando èl tan bien me previene,
que yà tu poder no tiene
accion contra mì ninguna;
à la esfera de la Luna,
con las alas que èl me diò,
lleguè yà, en su cumbre yo
nada temo, pues aqui::-
Dentro toda la Musica.
Music. Amor me dice, que sì,
y tù me dices, que no.

Ces. En favor ha respondido
de mi fortuna esta letra,
que el corazon me penetra;
pero no, que acaso ha sido
aver al jardin salido
Margarita ; y siendo assi,
digo , Amor, que contra tì,
fortuna , no dirà no.

Salen los Musicos con sombreros en las espadas, Damas, y Margarita.

Music. Pues el Amor me engañò,
duelete , mi bien, de mì.

Marg. No canteis mas.

Ces. Pues por què
callar los mandas, señora?
Quando salir el Aurora
con musicas no se vè
celebren un dia , que fue
tan dichoso para mì,
que un sì tuyo merecì,
puesto que al preguntar yo,
si soy venturoso , ò no,
Amor me dice que si?

Marg. Quando hablando yo conmigo,
triste , y confusa me hallo,
que un no , que quizà aora callo,
contiene este sì , que digo?
à explicarme no me obligo,
mas baste decir , que yo
lloro un sì, que es no, pues viò
la estrella infelìz en mì,
que yo te digo , que sì,
y tu me dices , que no.

Ces. Enigma es mal entendida
aver , señora , creìdo,
que pueda yo aver tenido
en mi pecho mi homicida:
si ya estàs arrepentida
del sì , que tu voz formò,
no tengo la culpa yo;
ò si engaño de Amor fue,
del Amor me quexarè,
pues el Amor me engañò.

Marg. Hablar , y callar quisiera,
y para poder lograr
hablar à un tiempo , y callar,
ha de ser desta manera:
Salìos todos allà fuera;
esto ha de ser. *Vanse los Musicos.*

Ces. Ay de mi!

Marg. Escuchadme atento. *Ces.* Dì;
pero si ha de ser rigor,
tèn lastima de mi amor,
duelete , mi bien , de mì.

Marg. Señor Don Cesar Colona,
que sea la ilustre sangre
vuestra la mejor de Italia,
me està à mi mejor, que à nadie,
pues siendo primos hermanos
los dos , es cosa constante,
que el oro de nuestros pechos
brille con su mismo esmalte.
De ser galàn , y valiente,
la fama el informe os hace,
pues siendo en la Corte Adonis,
sois en la Campaña Marte.
Vuestro ingenio en todas quantas
buenas letras ay, atrae,
sin pesadeces de docto,
con blandura de elegante.
En fin , no ay parte ninguna
de todas las buenas partes,
que hacen amable un sugeto,
que en vos, Cesar, no se halle.
Hasta la de amor en vos
tan perfecta està , que nadie
supo adorar mas rendido,
supo querer mas constante:
siendo assi , que esta passion
es el crisol , el examen
de todos , porque ni noble,
ni entendido , ni galante,
ni valiente sabe ser
el hombre , que amar no sabe.
Yo , que de tantas finezas,
(bien que indignas de emplearse
tan mal) el objeto he sido,
lo dixera , si no hallasse
tan presto el inconveniente
del aver , necia ignorante,
entre vuestros rendimientos
de encontrar con mis crueldades,
en cuya disculpa hablàra,
si ya tantos exemplares,
como ay en el mundo , no
tratàran de disculparme,

puesto que de Amor, y Venus,
en los sagrados Altares
de agradecidas finezas
tan pocas lamparas arden;
pero esto aora no es del caso,
passemos mas adelante.
El gran Duque de Ferrara,
tio de los dos, que yace
en mejor Imperio, adonde
son eternas las edades,
sin hijos muriò; de suerte,
que concurrimos iguales
al derecho del Estado,
pudiendo el mio fundarse
(aunque hembra, soy de hembra) en ser
hermana mayor mi madre,
à quien representò el vuestro,
que aunque lo fuesse, me hace
incapàz de ser muger;
y que asi, es fuerza que passe
à vos, porque sois varon.
O mal aya ley infame,
que dice, que las mugeres
no son de mandar capaces!
El pleyto, pues, no es possible
decidirse, hasta que acabe
el Emperador las guerras,
que por su persona hace
con los Esguizaros, donde
pretenden los Alemanes,
del Aguila de dos cuellos
tremolar los Estandartes;
porque siendo aqueste Estado
desde sus antiguedades
feudatario del Imperio,
es jurado vassallage,
hasta que ultima sentencia
de èl mismo, de no gozarle
ninguno, haciendo en sus manos
pleytesìas, y omenages.
Esta dilacion fue causa
de que unos, y otros tratassen
convenirnos, y juzgando
el mas conveniente, y facil
medio, que entrambas acciones
en sola una fè juntassen,
fue de nuestro casamiento
el yugo, cuyo dictamen
de vos, Cesar, aplaudido,
diò mocivos à mi padre,
para que una, y muchas veces,
ò yà imperioso me mande,
ò yà templado me ruegue,
que con vos, Cesar, me case.
Yo, que por mi natural
condicion tan arrogante,
tan altiva, tan sobervia
soy, que juzgo no aver nadie
que me merezca un desprecio,
ni que me deba un desayre,
estudiando, no el desvìo,
sino el hacerle agradable,
que aun la inclinacion es fuerza
que se aproveche del arte:
mil dias ha, que divertìa
esta platica, hasta hallarme
oy tan vencida à su ruego,
que passandose lo afable
à cruel, temì en su voz
las iras de su semblante.
Aquesso me ha ocasionado
à darle aquel sì, sin darle
las reservadas disculpas,
que acà en la guardada carcel
de mi silencio, no ossan
à romper, ni aun con el ayre
de mis suspiros, la linea,
que yo les puse por margen.
Y supuesto que con èl
preciso es, que me embaracen
su respeto, y mi temor,
solicìto::- perdonadme,
que con vos mis sentimientos
cara à cara se declaren.
Yo, Don Cesar, como he dicho,
conozco las buenas partes
que ay en vos, las conveniencias,
las dichas, las igualdades,
y las finezas que os debo;
mas todo esto no es bastante
à que en un dia el afecto
de extremo à extremo se passe.
Desde que nacì os mirè
como à mi primo, y no es facil
miraros oy como à esposo,
sin dàr tiempo à que el caracter
imr-

impreſſo de tantos dias
ſe borre, para que halle
una imagen en lugar
adonde dexè otra imagen.
Demàs, que como os mirè
como pariente, me hace
el miraros como à dueño
una novedad tan grande,
un deſagrado, un horror,
un miedo, un temor cobarde,
un embarazo, un reſpeto,
un: no sè como le llame,
ſi yà el nombre no me enſeñan
eſſos Aſtros celeſtiales,
pues ellos, Don Ceſar, ſolos,
ſin dàr la razon, lo ſaben.
La ſangre ſin fuego hierve,
dicen adagios vulgares;
pues no ſerà tyranìa
añadir fuego à la ſangre?
Fuera deſto, conveniencias
de hacienda no ſon baſtantes,
para que por ellas yo
ſujete mis vanidades.
Y en fin, para que en diſcurſos
tanto tiempo no ſe gaſte,
yo os quiero para pariente,
no para eſpoſo, ni amante.
El sì, que à mi padre he dado,
de miedo fue de mi padre;
la voz, à eſcuſas del alma,
le pronunciò tan cobarde,
que porque ella no le oyeſſe,
acudiò luego à anegarſe
en lagrimas, y ſuſpiros,
que aora por teſtigos ſalen,
de que ſon vueſtros placeres
nacidos de mis peſares.
Si ſois noble, una muger
os ſuplica, que la ampare
vueſtro valor, y la libre
de una fuerza, que la hacen.
Si ſois valiente, rendida
oy à vueſtras plantas yace,
pidiendo perdon, ſi es
ofenſa, que os deſengañe.
Si ſois entendido, os ruego,
que vueſtro ingenio repare
en que una eſtrella rebelde
ſe vence mal, nunca, ò tarde.
Y ſi en fin (amante ſois)
os dice, que como amante
pongais ſu amor en olvido,
que es la fineza mas grande
que podeis hacer por ella,
logrando las vanidades
de noble aſsi, y de valiente,
de entendido, y de conſtante;
advirtiendo, que ſi os debo
Queriendoſe ir.
la fineza de dexarme,
ha de ſer con condicion,
que no ha de ſaber mi padre,
vaſſallo, deudo, ni amigo,
que de mì la cauſa nace,
que otras muchas hallarèis
para embarazar que paſſe,
pueſto que es contra mi guſto,
el caſamiento adelante.
Y quando no baſte eſto,
el ſaber, Don Ceſar, baſte,
que yo me caſo forzada;
ved ſi ſerà bien que os llame
eſpoſo, y dueño deſpues,
quien eſto os ha dicho antes. *Vaſ.*
Ceſ. Valgame el Cielo! què he oìdo?
es poſsible, que eſto paſſe
por mì, ſin que mis deſdichas
de una vez conmigo acaben!
Margarita, à quien adoro
con fè tan firme, y conſtante,
que mas allà de querida,
ſe viò idolatrada caſi,
deſta ſuerte me deſprecia!
Y que aya tan ignorantes
hombres en el mundo, que
à las mugeres infamen,
porque nos engañan! quanto
es peor que nos deſengañen,
ſi ay engaños, que dàn vida,
y deſengaños, que maten?
Y no puede ſer peor,
ni ay, ni puede ſer tan grave
dolor, como que una Dama,
en fè de que yo la ame,
cara à cara me confieſſe

el agravio que me hace;
pluguiera al Cielo::- *Sale Carlos.*
Carl. Ya, Cesar,
quedan para aquesta tarde
juntos amigos, y deudos,
y las ventanas, y calles
de luminarias cubiertas,
haciendo::- *Ces.* Pues de mi parte
les decid, Carlos, que yo
les suplico no se cansen
en celebrar dichas mias,
y que aplausos semejantes,
en exequias de mi muerte
solo convertirlos traten.
Carl. Què decìs? *Ces.* No sè que diga.
Carl. Un instante ha, no quedasteis
alegre? *Ces.* Si; pero aora
à saber, Carlos, llegasteis,
que los siglos de las dichas
no duran mas que un instante.
Sale Lisardo.
Lis. Las muestras de las libreas
para lacayos, y pages
traygo.
Ces. Arrojadlas, Lisardo,
y haz que solo luto saquen.
Sale Celio.
Cel. Aqui estàn las joyas. *Ces.* Pues
buelvelas donde las traes.
Cel. No vès sus diamantes? *Ces.* No,
que es fuerza pesar me cause
vèr, que siendo firmes, sean
estimados los diamantes.
Sale Espolin con la cartera, y recado de escrivir.
Espol. Esta es, señor, de los ciento
la libranza que mandaste
hacer; firma, pues que cuesta
tan poco merced tan grande,
que con hacer solamente
un garavato, se hace.
Ces. Desta suerte firmarè *Rompele.*
mercedes oy. *Espol.* Ta, tate:
què te ha hecho esta libranza,
señor, para que la rasgues?
Ces. Què sè yo: paguenme todos
culpas, que no tiene nadie.
Espol. Firma, no digan de tì
los cultos, y los vulgares,
que no estàs para firmar.
Carl. Què os obliga à extremos tales?
Ces. No es posible que lo diga,
que ay quien manda que lo calle.
Carl. No os entiendo. *Ces.* Yo tampoco.
Carl. Què causa teneis? *Ces.* Bien grave.
Carl. Decidmela à mi. *Ces.* No puedo.
Carl. Pues por què?
Ces. Porque es tan grande,
que aunque cabe en mi razon,
en mis razones no cabe.
Carl. No os casais con Margarita?
Ces. No, ni es posible casarme con ella,
Carl. Què aveis sabido,
que à vuestro honor acobarde?
Ces. Si otro, que vos, me dixera
escrupulo semejante,
le matàra, vive Dios:
què puedo saber de un Angel,
mas de que no la merezco?
Lisardo.
Lis. Què mandas? *Ces.* Parte
à prevenir quatro postas:
tu, quantas letras hallares
para el Exercito, acepta;
y al Consejo, por mi parte
diràs, que al Cesar escriva:
tu, Espolin, vèn à calzarme
botas, y espuelas; y vos,
Carlos amigo, abrazadme,
y à Dios, à Dios para siempre,
pues para siempre mis males
de mi Patria me destierran.
Si yo acaso os avisare
de mì, y vos me respondeis,
poned cuidado en callarme
el nombre de Margarita;
y si acaso la nombrareis,
sea para decir solo,
que goza felicidades.
Carl. Què, no direis donde vais?
Ces. A morir.
Espol. Esso es muy facil
cosa, que se puede hacer
aqui, y en qualquiera parte:
para què cansarte quieres
en buscar donde?

Cef. Efta tarde
he de falir de Ferrara.
Sale Ludovico.
Ludov. Cefar, pues què novedades
puede aver, que oy os obliguen
à hacer oy aufencia?
Cef. Ha pefares!
no pudo llegar à mas
vivo extremo, que à obligarme,
que yo me culpe à mì, para
que otro à fu falvo me mate.
Señor, eftando en campaña
el gran Cefar (que Dios guarde)
y tan vecino à nofotros,
pues es la empreffa que trae
en los Cantones de Italia,
y Alemania confinantes,
no me parece que es bien,
fin afsiftirle, y befarle
la mano, y que me conozca,
que yo de mis bodas trate.
Y afsi, te pido licencia
para que acudiendo antes
à mi opinion, que à mi aumento,
de aquefta faccion no falte.
Ludov. Pues dia en que Margarita
à mi perfuafion afable
refponde, os aufentais? *Cef.* Sì,
porque dicha femejante
la he de merecer primero,
comprada à precio de fangre.
Ludov. Quando à vueftro valor, Cefar,
efta obligacion le llame,
ferà bien, que efectuados
queden los conciertos antes.
Carl. Ludovico dice bien.
Cef. Ay cofa como rogarme
lo mifmo que yo defeo! *ap.*
Señor, (defdichas, matadme)
quando buelva victoriofo
de Hereges, y Proteftantes,
que oy à Alemania, y Ungrìa
infeftan, podrè cafarme;
que quando hace el Cefar guerra,
Cefar no ha de tratar paces.
Ludov. Si huviera de refponder
atento al necio defayre,
que oy en mì, y en Margarita
haceis à dos voluntades,
de otra fuerte refpondiera;
pero debedme el templarme:
Idos, pues. *Sale Margarita.*
Marg. Señor, què es efto?
Ludov. Ser tu primo tan amante,
que para poder mejor
merecerte, à ganar parte
nueva fama. *Marg.* Si mi primo
trata, feñor, de aufentarfe,
razon debe de tener.
Cef. No tengo, pues no me vale;
pero con ella, ò fin ella,
me he de ir. *Ludov.* Pues quanto antes,
nos harèis mayor merced;
mas ved, que fi como padre
fui el primero que pidiò
à Margarita cafaffe
con vos, quando mas gloriofo
bolvais, y mas arrogante,
ferè el primero tambien,
que diga que no fe cafe;
y por no hablar de otra fuerte,
me quitarè de delante. *vafe.*
Carl. Retirèmonos nofotros,
para que los dos fe hablen.
Efpol. Jufto es, por fer mandamiento
de amor el non eftorvabis. *vafe.*
Marg. En fin, Don Cefar, os vais?
Cef. Si feñora, aquefta tarde.
Marg. Muy agradecida os quedo
à fineza femejante.
Cef. Pues otra he de hacer por vos
mayor, fi alguna ay que iguale
con hacerfe uno en fu muerte
tercero, complice, y parte.
Marg. Què ha de fer?
Cef. Ponerme donde
la primer bala me alcance,
porque la primer noticia,
que de mi tengaia, os faque
del fufto, de que otra vez
mis rendimientos os canfen.
Y fi no foy tan dichofo,
que halle bala que me mate,
porque encontrar con fu muerte
un defdichado, no es facil,
plegue à Dios, que los avifos
de

de los dos sean tan distantes,
que vos de mì oygais desdichas,
yo de vos felicidades;
gustos para vos sea todo,
todo para mì pesares,
igualando vuestros bienes
al numero de mis males.
Y tomad esta palabra,
la luz del Cielo me falte,
si à vuestra vista bolviere,
sin que vuestra voz lo mande.

Marg. Yo lo aceto, y à Dios, Cesar,
que os lleve con bien, y os guarde.

Ces. Para què, si no ha de ser,
ingrata, para olvidarte. *vanse los dos.*

Suenan caxas, y trompetas, y salen los Soldados que pudieren, y detràs el Baron de Brisac, y el Emperador.

Emp. Haced, Soldados, alto en esta parte,
y al compàs de la musica de Marte,
saludad dulcemente
al enemigo Exercito, que enfrente
aquartelado espera
al abrigo del bosque, y la ribera,
que sin diseño, linea, ni modelo,
fortificado les ofrece el Cielo;
que antes que de mañana,
entre nubes el Sol de nieve, y grana,
primera seña de su albor primero,
en sus quarteles embestirle quiero,
siendo aquesta montaña
boveda al valle, tumba à la campaña,
teatro de la fortuna,
condicional imagen de la Luna.
Haced, Baron, que el campo se aquartele
con mas cuidado, y prevencion que suele,
porque ni sobresalto, ni castigo
nos dè la vecindad del enemigo.

Baron. Toda la Infanterìa
doblada està, señor, en esquadrones,
y la Cavallerìa
la cubren desmontados batallones,
todos la mano en brida, y el pie en tierra.

Emp. Son las dos los dos brazos de la guerra,
y assi importa, que unidos
siempre estèn unos de otros defendidos,
porque de la manera
que es preciso que un brazo al otro ampare
para que este repare,
mientras estotro hiera,
Cavallerìa assi, y Infanterìa
las manos se han de dàr, porque en el dia
que vayan desunidos, verse es cierto
del Exercito el cuerpo descubierto,
con cuya prevencion aquesta altiva
traycion verè si la cervìz derriba
al yugo, que ha querido
mirar de su garganta sacudido,
perdiendo, conquistada,
los nobles privilegios de heredada;
mas yo sobre su cuello
mi planta augusta::- pero què es aquello?

Disparan dentro, y tocan caxas.

Baron. A lo que desde aqui se determina,
à la falda, señor, de essa vecina
montaña, que es de los rebeldes muro,
se escaramuza. *Emp.* Embarazar procuro,
que no passe adelante, que no es hora
de empeñarnos, Baron, hasta la Aurora:
acudid prevenido
à hacerlos retirar. *Bar.* En vano ha sido,
pues la distancia muestra,
que no es, señor, ninguna gente nuestra.

Emp. Yà de la escaramuza
montada tropa nuestro campo cruza,
diciendo fugitiva: *Dentro Matilde*

Matild. Nuestro gran Cesar Federico viva.

Emp. Quien darà causa à novedades tantas?

Sale Matilde.

Mat. Dame à besar (ò gran señor) tus plantas
que amparada una vez de tu sagrado,
ni à la fortuna temerè, ni al hado.

Emp. Alzad, prodigio hermoso, alzad del suelo
que un dia que por huesped tiene el Cielo
la Tierra, no es razon verle rendido;
y yà que en mi presencia he conseguido
veros, sepa quien sois, y vuestro intento.

Matild. Uno, y otro sabràs, escucha atento.
Inclyto Federico generoso,
de este nombre tercero, que glorioso
à par del tiempo vivas,
quando tu nombre en laminas escrivas,
siendo, por mas decoro,
de diamante el papel, la letra de oro:
la que à tus pies se favorece humilde

Madama Matilde,
Momblanc Baronefa;
bien, fiendo quien foy, decir me pefa,
e efta es mi Patria, y efte mi apellido,
rque negar quifiera el aver fido
e traydor Paìs baftarda cuna
mi lealtad, mi fangre, y mi fortuna.
infelice dia,
e efta rebelde indigna Patria mia,
ovida de la Plebe,
fer libre Republica fe atreve,
padre, que no fuera
dre mio quien menos que efto hiciera,
Nobles convocando,
obediencia, y tu nombre apellidando,
declara cabeza
la fè, la lealtad, y la nobleza.
ro como los buenos
ra qualquier faccion fiempre fon menos,
la Plebe acofado, y perfeguido,
, feñor, el primero,
e de fu mifma Patria prifionero
gò à verfe à una torre reducido,
nde muriò, fi muere
ien en fu fama eterna vida adquiere.
o, aunque es verdad que era
fus obligaciones heredera,
ndo que le quitaba à mi venganza
un tiempo la ocafion, y la efperanza,
à entender, que la muerte no fentìa,
ue à mi Patria la perfona mia
nfagraba leal, cuyo defvelo,
lengua le mintiò, pero no el zelo.
afsi, viendo efparcida
nueva, gran feñor, de tu venida,
mis vaffallos, y la gente que era
mi fangre, y faccion, fui la primera
e à impedirte la entrada,
todas piezas à cavallo armada,
ro à fu Plaza de Armas; bien mi intento,
s que à mi fama, à tu fervicio atento
mueftra, pues apenas tus hileras
plegaron al ayre fus Vanderas,
ndo ofada, y altiva,
voces dixe: Federico viva;
n pienfo, que tuviera
en de tu nombre la faccion figuiera;
o què generofo penfamiento
no es facil geroglyfico del viento?
Darme quieren la muerte,
al oìrme de fuerte,
que de pocos feguida
lleguè, no fin milagro, con la vida
à tus pies, donde efpero,
que pues no obrò la voz, obre el azero.
Yo sè por donde aquefta tarde puedes
entrar de fuerte, que gloriofo quedes
de tanto aleve barbaro enemigo:
manda à unas Tropas abanzar conmigo,
que feguras me ofrezco à conducirlas,
y en fu mifmo diftrito introducirlas,
mientras por otra parte
los afuftan efcandalos de Marte,
porque de tanta gloria
à Matilde le debas la victoria.

Emp. De mi agradecimiento,
bellifsima Madama, dar intento
al Cielo por teftigo;
y porque digo mas, fi menos digo,
quiero, que folo efta
refolucion te firva por refpuefta.
Valientes Alemanes,
Cavalleros, y fuertes Capitanes,
oy tengo de embeftir à mi enemigo;
y tu veràs como tus paffos figo,
hafta entrar en la linea que le encierra.

Matild. Viva el gran Federico.

Todos. Guerra, guerra. *vanfe.*

Tocan al arma, y falen Cefar, Efpolin, Celio, y Lifardo veftidos de Soldados.

Cefar. A buena ocafion llegamos,
pues que poniendo fe halla
el Exercito en batalla,
para que à un tiempo podamos
vivir, ganando opinion,
ò morir dexando fama.

Efpol. Effo aqui es lo que fe llama
llegar à buena ocafion.

Cef. Pues què mejor, fi primero
(ya que en la campaña eftoy)
que diga el labio quien foy,
puede decirlo el azero?

Efpol. No sè; pero la ocafion
buena, y aun rebuena fuera,
fi alguna paga fe diera,

ò algun pan de municion.

Cef. Advierte, Espolin, que mas
no hables de burlas, que aqui
no se sufre. *Espol.* Còmo assi?

Cef. Oye, y sabràs donde estàs:
Esse Exercito que vès
vago al hielo, y al calor,
la Republica mejor,
y mas politica es
del mundo, à que nadie espere,
que ser preferido pueda,
por la nobleza que hereda,
sino por la que èl adquiere;
porque aqui à la sangre excede
el lugar que no se hace,
y sin mirar como nace,
se mira como procede;
aqui la necessidad
no es infamia, y es honrado,
pobre, y desnudo un Soldado
tiene mayor calidad,
que el mas galàn, y lucido;
porque aqui, à lo que sospecho,
no adorna el vestido al pecho,
que el pecho adorna al vestido;
y assi, de modestia llenos
à los mas viejos veràs,
tratando de serlo mas,
y de parecerlo menos.
Aqui la mas principal
hazaña es obedecer,
y el modo como ha de ser,
es, ni pedir, ni reusar.
Aqui, en fin, la cortesìa,
el buen trato, la verdad,
la fineza, la lealtad,
el honor, la bizarrìa,
el credito, la opinion,
la constancia, la paciencia,
la humildad, y la obediencia,
fama, honor, y vida, son
caudal de pobres Soldados,
que en buena, ò mala fortuna,
la Milicia no es mas que una
Religion de hombres honrados.

Espol. Pues señor, aunque es tan bella,
y su bien es tan immenso,
queda con Dios, que no pienso
hacer profession en ella.
Ni quiero fama, ni quiero
matarme antes, ni despues,
por todo lo que no es,
ò mi moza, ò mi dinero:
logra tu fama infinita,
que yo desde aqui me he de ir;
mira si es que has de escrivir
à Madama Margarita.

Cef. Necio, à todos no os mandè,
quando salì de Ferrara,
que nadie me la nombràra?

Espol. Natural descuido fue,
perdoname, pues no yerra
quien yerra sin intencion.

Cef. Vive Dios, si à otra ocasion:-

Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.

Cef. Yà el Exercito Imperial,
moviendose todo à un tiempo,
parece que las montañas
muda de un puesto à otro puesto:
à embestir và; y pues la plaza
no tengo sentada, y tengo,
sobre leyes de Soldado,
licencia de Aventurero,
sin agregarme à ninguna
Compañia, hallarme intento
en la que en la lid tuviere
mas aventurado el riesgo.

Lis. No serà mejor, señor,
darte à conocer primero
al Emperador, y que èl
lugar te señale, y puesto?

Cef. No es aora ocasion de hablarle,
ni querer que abra los pliegos,
que de Ferrara le traygo:
mas donde estàn? *Cel.* Yo los tengo
conmigo, con los demàs
papeles, y letras. *Cef.* Luego
que se acabe la ocasion,
mas despacio le hablarèmos;
y pues aora me llama *Tocan.*
este generoso estruendo,
no ay que esperar. *Lis.* Pues guia tù,
que los tres te seguirèmos.

Espol. Cada uno hable por sì,
que yo, ni sigo, ni quiero
seguir nada en esta vida,

aun-

aunque el seguir sea un pleyto,
con el Escrivano, amigo,
y el Juez de la causa, deudo.
Tocan caxa, y clarin.
Dent. Arma, arma, guerra. *Unos.* Viva
la Patria. *Otros.* Viva el Imperio.
Ces. Bellissima Margarita,
oy te cumplirè, si puedo,
la palabra de mi muerte;
mas no podrè, porque pienso,
que soy sin duda immortal,
pues tu rigor no me ha muerto.
Vase, y ay ruido de armas dentro.
Espol. Cuerpo de tal, què sangrienta
la batalla empieza! si esto
se viera desde un texado
de la plaza, huviera juego
de cañas de tanto gusto?
Mas yo por què me detengo,
que no voy à pelear?
Assi, aora caygo en ello,
porque tengo poca gana
quando tengo mucho miedo,
y porque tengo tambien
todo el valor que no tengo.
Si quien muere con honor,
huviera de bolver luego
à recibir parabienes
de lo bien que le avian muerto,
yo me muriera al instante:
mas si le passa lo mesmo,
que al que muere de almorranas,
que es decir: Dios te dè el Cielo,
quien me mete à mi en morirme
por honor, que es el mas necio
amigo del mundo? pues
no hace en todo el año entero
mas, que pudrir al amigo,
si hablò baxo, si hablò recio,
si sufriò, si no sufriò;
pero muy largo và esto, *Tocan.*
para estarse otros matando,
y estarme yo discurriendo:
àzia el vagage me acojo,
que es el quartel de los cuerdos,
y sabrè si el embestir
fue bien hecho, ò fue mal hecho,
esperando cauteloso
de la batalla el sucesso,
para decir, si se pierde,
que los Soldados tuvieron
la culpa; mas si se gana,
lindamente lo hemos hecho,
porque ellos no saben mas,
que ganamos, y perdieron. *Vase.*
Dentro. Arma, arma, guerra.
Unos. Viva la Patria, *Caxas.*
Otros. Viva el Imperio.
Matil. dent. Por esta parte, Soldados,
conmigo subid, haciendo
immortales vuestros nombres.
Unos. Matilde es quien nos ha hecho
la traycion de descubrir
la flaqueza deste puesto.
Otros. Ella es la primera, todos
la tirad.
Disparan dentro, y saca Don Cesar à Matilde en brazos.
Matild. Valgame el Cielo!
Ces. No temais, bello prodigio,
que aunque el cavallo os han muerto
hasta tomar otro, bien
defendida estais; teniendo
contra el espesso granizo
de tantas balas mi pecho,
que os servirà de muralla, *Caxas.*
con que se assegure el vuestro.
Matild. Quien sois, valiente Soldado,
à quien oy la vida debo,
pues si no fuera por vos,
la huviera perdido, y puesto
à vista del enemigo,
pudiera mal otro esfuerzo
retirarme? *Ces.* Yo, señora,
soy un noble aventurero,
cuyo nombre à otra ocasion
sabreis, pues aora os dexo
adonde podreis cobrar,
despues del perdido aliento,
otro cavallo; harè mal,
si mas con vos me detengo,
tanto por mi obligacion,
como (ay de mi!) porque tengo
dada palabra à otra Dama
de perder la vida, y pierdo
la esperanza de cumplirla,

si à la batalla no buelvo. *vase.*
Matild. En mi vida vì valor
semejante, ni despecho
mas generoso.
Dent. 1. Aqui està, *Sale el Emperador.*
Matilde. *Emp.* Què ha sido esto?
Madama, què ha sucedido
mientras yo distribuyendo
las ordenes me quedè
atràs un solo momento?
Matild. Aver perdido, señor,
el cavallo; que me han muerto
los contrarios.
Emp. Dicha ha sido
no aver en tan grande empeño
perdido tambien la vida.
Matild. A un Soldado se la debo,
que ya de entre el enemigo
me retirò, no sin riesgo
de la suya. *Emp.* Què Soldado
es quien servicio me ha hecho
tan particular? que es bien
aventajarle con premios.
Matild. Quien es no puedo decir,
mas darte las señas puedo:
Aquel de las blancas plumas,
que tremoladas al viento,
son las alas de su fama: *Tocan.*
aquel, que aora el primero
sube essa montaña arriba,
sobre quien graniza el fuego
de la polvora mas balas,
que àtomos sacude el Cierzo:
aquel, que hasta las trincheras
và llegando, à cuyo exemplo
todos los demàs se animan:
aquel, que ayroso embistiendo
và por la surtida, està,
à pesar de todos, dentro,
es quien la vida me ha dado;
y si no basta todo esto,
es aquel (ay infelice!) *Disparan.*
que entre el horror, y el estruendo,
abrazado à una Vandera,
despeñado baxa, y muerto.
Baxa Don Cesar despeñado, y herido, con una Vandera.
Cesar. Dichoso mil veces yo,
pues que muero, y porque muero
à tus pies, Cesar invicto,
donde teñida te ofrezco
en mi sangre esta Vandera,
aunque humilde dòn, pequeño
para quien quisiera vèr
el Orbe à tus plantas puesto.
Ya quedan tus Imperiales
victoriosos, ya deshechos
tus contrarios huyen, yo
de parte de todos vengo
à rendirte la obediencia;
y assi, viviendo, y muriendo,
te la dov, para cumplir
con todos, pues represento
los leales, si estoy vivo,
los traydores, si estoy muerto.
Emp. Llegad, valiente Soldado,
à mis brazos, que con menos
demostracion no pagàra
lo que à vuestro valor debo:
quien sois? *Ces.* Yo, señor::-
Sale el Baron con una carta.
Baron. Despues
de darte, Cesar supremo,
parabien de la victoria,
darte noticia deseo
de un caso particular.
Emp. Decid, pues, cobrad aliento;
vos, sabrè despues quien sois.
Baron. En el despojo que han hecho
los Soldados, uno hallò
en un cadaver un pliego
para ti; y viendo que trae
tu nombre, y que con Real sello
viene cerrado, no quiso
ofender tanto respeto,
y assi le ha manifestado.
Emp. Mostrad, Baron, que deseo
saber cuyo es, para vèr
quien me escrive con los muertos.
Abre el pliego, y sale Espolin.
Esp. Pues que escucho que han cantado
otros la victoria, quiero
rezarla yo por mi amo:
pero no es aquel que veo?
Señor, dame una, y mil veces
los brazos. *Ces.* No adviertes, necio,
que

que està aqui Cesar? *Esp.* Par Dios,
aunque el Cesar, y Pompeyo
estuvieran, te abrazàra:
donde està Lisardo, y Celio?
Ces. Celio muriò, y de Lisardo
no sè.

Muestra sentimiento el Emperador al leer la carta.

Matild. De algun sentimiento
dà muestra vuestro semblante
al leer la carta. *Emp.* Confiesso,
que me ha pesado de verla.
Bar. Pues cuya es? *Emp.* Estad atentos,
que el Estado de Ferrara
es el que me escrive esto.

Lee. *Don Cesar Colona, que es quien darà esta à vuestra Magestad Cesarea, deponiendo las pretensiones que à este Estado tiene, y otras conveniencias, que pudieran assegurarle en èl, parte à servir à vuestra Magestad en esta ocasion, para merecer de justicia la gracia de vuestra Magestad.*

No leo mas, porque es tan grande
el dolor de vèr que pierdo
su persona, que por ella
diera la victoria en premio:
Muriò, en fin, Cesar Colona.
Ces. Què es esto que escucho, Cielos!
Espol Quien quiera que tal dixere,
ò pensare::- *Ces.* Calla, necio.
Esp. Por què? *Ces.* Porque ya que aqui
esto el acaso lo ha hecho,
y no soy yo quien lo finge,
dexar que corra pretendo
esta voz. *Espol.* Pues què te và
en que te tengan por muerto?
Ces. Que tenga esta buena nueva
Margarita, y fuera desso,
que mande, y goce à Ferrara,
con que vivirè contento,
sabiendo que gana ella
el Estado que yo pierdo.
Espol. Vive el Cielo, no lo sufra
mi lealtad. *Ces.* Pues vive el Cielo,
que si descubres quien soy,
te mate. *Baron.* Pues què pretexto
en tu Exercito à Don Cesar
pudo tener encubierto?
Emp. Còmo puedo adivinar
yo sus motivos? El cuerpo
de Don Cesar procurad,
que se retire; y bolviendo
à vos, decidme, quien sois?
que quiero acudir à un tiempo,
al vivo con el favor,
y con el dolor al muerto.
Cesar. Tan igualmente à los dos
atiende el cuidado vuestro,
que parece que èl, y yo
somos, señor, uno mesmo:
pero yo soy un Soldado
de fortuna; sì bien puedo *ap.*
preciarme de que soy mas
de lo que aora parezco:
Mi nombre es Celio, mi Patria
Mantua; aquesto es quanto puedo
decir de mi. *Espol.* Y mucho mas,
que se nos queda en silencio.
Emp. Haced, Baron, que se cure
esse Soldado, advirtiendo,
que se ha de tener con èl
todo el cuidado, y desvelo,
que con mi misma persona.
Vamos, Matilde, que quiero
del enemigo seguir
el alcance, porque luego
que esta victoria me dè
la accion de este Estado, pienso
dar à Italia buelta; vos
tened, Soldado, por cierto,
que aveis de ser exemplar
de quanto yo estimo, y precio
el valor de un buen Soldado. *vase.*
Ces. Sin duda yo soy el muerto,
pues à mi me haceis las honras.
Matild. Aunque donde tan supremo
favor està, no hace falta
otro alguno; con todo esso,
os ofrezco de mi parte::-
mas nada es lo que os ofrezco,
porque aunque diga la vida,
nada os doy, pues os la debo. *vase.*
Ces. Las deidades nunca quedan
deudores de los afectos.
Baron. Venid conmigo, porque

se executen los preceptos
del Cesar. *vase.*
Ces. Tan vano estoy
con el favor que me ha hecho,
que bastarà à darme vida:
vèn, Espolin. *Espol.* Enefeto,
te hace la fortuna mas,
quando hacerte quieres menos.
Ces. Vès todos estos favores,
honras, mercedes, y aumentos,
como todos me hacen? *Espol.* Si.
Ces. Pues ni lo estimo, ni aprecio,
porque aplausos, glorias, dichas,
favores, lauros, y premios,
si no los vè Margarita,
de què me sirve tenerlos?

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Baron de Brisac, y un criado.
Criad. Notable privanza ha sido.
Baron. No la escrive, ni la cuenta
semejante de la fama
todas las plumas, y lenguas:
Que à un Soldado de fortuna,
de quien sabemos apenas
nombre, calidad, y Patria,
tan en su favor le tenga,
que en un dia mas honores
de Federico merezca,
que otro que::- *Sale Don Cesar.*
Criad. Mira no te oyga,
que viene àzia aqui.
Baron Mi lengua,
lo que en ausencia dixere,
sabrà decir en presencia,
que no se ha de retratar
porque lo oyga, ò no.
Ces. Aunque quiera
darme por desentendido
oy de la platica vuestra,
como otras veces, no puedo,
quando advierto, que os alienta
à hablar el saber que os oygo.
Baron. Es verdad; y porque vea
vuestra atencion, que no buelvo
atràs la voz, lo que della
me falta pronunciar, es,
que es tan grande la sobervia
con que à la gracia subìs
del Cesar, que solo os resta
ser tan Cesar como èl.
Ces. Asseguraros pudiera,
que no solo à ser aspira
Cesar, como èl, mi modestia;
pero que es tan al contrario,
señor Baron, la sospecha,
que quizà, despues que soy
su privanza, no soy Cesar.
Baron. Esso es decir, que pudisteis
averlo sido en su ofensa.
Ces. Cosas ay, que aunque se digan,
no son para que se entiendan.
Baron. No al sagrado del discreto
os acojais tan apriessa,
que mal podreis enmendar
lo que aveis dicho. *Ces.* Esso fuera,
à decirlo mi malicia,
como lo entiende la vuestra.
Baron. En los hombres de mi sangre::-
Ces. En los hombres de mis prendas::
Empuñan las espadas, y sale el Emperador.
Emp. Què es esto?
Los dos. Nada, señor.
Emp. Mas que vuestra voz me niega,
me dice vuestro semblante;
pero quiero à mi prudencia
deber oy no saber mas
de lo que querais que sepa;
y assi, pues los dos decìs,
que no es nada, que lo crea
serà justo; mas por vida
de Federico, si llega
à ser algo lo que es nada,
que escarmiente mi severa
indignacion mas de algunas
altiveces, y sobervias,
que::- *Ces.* Señor::-
Baron. Señor::- *Emp.* No mas.
Baron. Si pensàra::- *Ces.* Si creyera::-
Emp. Està bien: venìos conmigo,
Baron. *Baron.* Cielos, èl intenta *ap.*
satisfacerme con honras,
como me ha visto con quexas.
Emp. Quedaos vos,
Cesar. Ha Cielos! como *ap.*

ha visto ay quien se ofenda
de mi privanza, me aparta
de su lado. *Emp.* Porque es fuerza
que vos os vengais conmigo,
donde à solas reprehenda
los extremos de una embidia,
siempre à mis gustos opuesta.
Y vos, porque no estoy bueno,
quedaos à suplir mi ausencia:
Muchos pretendientes ay
en Milàn, y que desean
hablarme antes que me parta,
viendo quan à la ligera
à Italia discurro; haced
en nombre mio la audiencia,
recibid sus memoriales,
y dadme de todo cuenta. *vase.*
Bar. Què escucho! lo que pensè,
que satisfacciones eran,
han venido à ser agravios!
Ces. Què oygo! lo que juzguè que era
desvìo, es mayor favor!
Cel. De embidia el pecho rebienta. *vans.*
Ces. De gozo no cabe el alma:
mas miente, miente mi lengua,
pues mal pudiera el contento
ser huesped de la tristeza:
ay hermosa Margarita!
Sale Espol. Señor, si me dàs licencia,
te dirè una novedad,
que quizà importa saberla.
Ces. Què novedad?
Espol. Que Don Carlos,
tu gran amigo, està aì fuera
esperando entre los otros
del Emperador audiencia.
Ces. Què dices?
Espol. Que yo le he visto.
Ces. Y èl, dime, viòte à tì? *Espol.* A essa
pregunta, èl es el que avìa
de dàr, señor, la respuesta,
pues èl sabe si me viò;
mas pienso que no. *Ces.* Pues llega,
y dì al Portero de guardia,
que à los que oy estàn, advierta,
que por no sentirse bueno
el Emperador, ordena,
que me dèn sus memoriales,
para que no se detengan
los despachos, y que assi,
entre los que fiarlos quieran
de mì; advirtiendo, Espolin,
que à èl llames primero, y sea
sin que te vea.
Espol. Està bien.
Ces. Què novedad serà esta,
que obligue à venir à Carlos
buscando de esta manera
la Corte, quando corriendo
Federico à Italia, llega
à estàr de uno en otro estado,
yà de Ferrara tan cerca,
que de oy à mañana està
para ir de secreto à ella,
como hizo hasta aqui, escusando
entradas, gastos, y fiestas?
sin duda (ay de mì!) ha sabido
que no fue mi muerte cierta,
y viene à verme: mas no
me parece, si esto fuera,
que audiencia solicitàra
del Emperador: yà entra,
dissimular me conviene,
hasta saber lo que intenta.
Sale Don Carlos con dos pliegos.
Carl. A vuestras plantas (què miro!)
Don Carlos Esforcia llega
(èl es noble de Ferrara)
con este para su Alteza,
y este para vos. *Ces.* Pues quien
de mì en Ferrara se acuerda?
Carl. Muchos, que aora se holgàran
de hallarse aqui, aunque tuvieran
las dudas que tengo, pues,
ò mentirosas, ò ciertas,
bien, à precio de dudarlas,
tomàran el padecerlas.
Ces. Cuyas son las cartas? *Carl.* Son:: -
Ces. El dissimular es fuerza. *ap.*
Carl. De Madama Margarita.
Ces. De Margarita? què espera
mi amor? brazos, vida, y alma;
(ay Cielos!) su porte sean,
que solo, hasta oìr su nombre,
tuvo el corazon prudencia.
Espol. Pues declaremonos todos,

y tambien mi abrazo venga.
Carl. Espolin? *Cef.* Carlos, què es esto?
Carl. Tan absorta, tan suspensa
el alma està, que antes que
me digais, como es que sea
posible, que el que llorado
muerto en mis brazos, merezca
hallar mi fortuna vivo?
Cef. No sabrè daros respuesta:
aora quereis que os diga,
que muriò Celio en la guerra,
en cuyo poder se hallaron
mis pliegos, cartas, y letras?
Que de mi muerte esforcè
yo la voz, porque tuviera
Margarita esse buen dia?
Que empeñado en la refriega,
librè à Madama Matilde?
Que abrazado à una vandera,
de un mosquetazo caì
herido à los pies del Cesar?
Que una, y otra accion pudieron
obligarle à que tuviera
lastima de mì, de suerte,
que convalecido apenas
de la herida, me mandò,
que à su persona assistiera,
porque con tan gran victoria,
toda la Provincia puesta
en obediencia, si es
que ay conquistada obediencia,
queria, à la retirada,
dàr à toda Italia buelta?
Que sirvo con tal fortuna,
que como veis, no reserva
nada de mì? No es possible.
Decidme vos, còmo queda
Margarita? Y por Dios, Carlos,
que me digais, que muy buena.
Està yà en la possession
de Ferrara muy contenta?
sabese allà que estoy vivo?
que de temor de que sean
desprecios los que me escrive,
y las que me dice ofensas,
no me atrevo à abrir la carta.
Carl. Bien podeis abrirla, y leerla,
que no viene para vos,
puesto que para vos venga,
pues ella à Celio la escrive,
aunque la recibe Cesar.

Abre la carta.

Cef. Dichoso mil veces yo,
ò Cesar, ò Celio sea,
pues en efecto, en mi mano
veo su firma, y su letra:
y aunque pudiera dudar
si es favor, ò si es ofensa,
no quiero, venga la dicha,
y como viniere venga.
Espol. Vive Dios, que fue contigo
Mazìas niño de teta,
un mete muertos Leandro,
y Pyramo un alza puertas.
Lee Cef. Aviendo muerto en servicio
de su Magestad Don Cesar
mi primo:;- Tente, fortuna,
no me quites tan apriessa
el gusto de que lo escriva,
el pesar de que lo sienta.
Espol. Què pesar? es la otra boda?
Lee Cef. Yo quedo unica heredera
deste Estado de Ferrara.
Es, ni puede ser, que sea
hombre mas felice!
Espol. Doblado
pierdo, y atengome à ella.
Lee Cef. Pero como en possesion
no puedo entrar, sin que sea
por su Magestad Cesarea,
estimarè, quando venga
à Ferrara, estarlo yà.
Que fuesse edades eternas
quisiera yo. *Espol.* Y ella, y todos.
Lee. Don Carlos Esforcia lleva
poder para el omenage,
pleytesìa, y obediencia,
à cuyo efecto he querido
valerme de vos. Que sea
tan dichoso, que se valga
de mì Margarita!
Espol. Què hembra
de uno no se vale, y mas
para quitarle su hacienda?
Lee. Y assi, os suplico (què dicha!)
que en fè de Dama, merezca

se-

señor, que vuestro favor
esfuerze esta diligencia,
solo sentirè lo poco
que tengo que hacer en ella;
y assi, Carlos, al instante
dareis à Ferrara buelta
con los despachos. *Carl.* Primero
tambien, que os informe es fuerza
en otra pretension mia.
Ces. Vuestra? *Carl.* Si. *Ces.* Què es?
Carl. Que os merezca
perdon de ser yo el que viene
à hacer esta diligencia
de parte de Margarita,
que viendo::- *Ces.* Tened la lengua,
no os disculpeis, que no puede
por mì hacer la amistad vuestra,
Carlos, mas fineza, que
servirla, y obedecerla.
Carl. No me direis, siendo assi,
què contrariedad es esta,
de vèr, Cesar, que quien pudo
estàr casado con ella,
de ella se ausente, y despues
haga tan grandes finezas,
como darla estado, y vida?
Ces. No, Carlos, no, porque fuera
quedarme yo sin razon,
darla, pudiendo tenerla.
Carl. No os entiendo.
Espol. Yo tampoco.
Ces. Esso es muy de otra materia:
Que se despida diràs,
hasta mañana, la audiencia,
que donde està Margarita,
no es bien que à otra cosa atienda;
y assi, à hablar al Cesar voy,
porque el tiempo no se pierda,
con este pliego. *Sale el Emperador.*
Emp. Cuyo es?
Ces. De Margarita, Duquesa
de Ferrara. *Emp.* Què pretende?
Ces. Solo, señor, que pues queda
unica heredera yà,
muerto su primo Don Cesar,
el titulo la despaches:
à esto, y jurar la obediencia,
Don Carlos Esforcia viene.
Carl. Y quien à las plantas vuestras,
no solo, señor, de parte
oy de Margarita bella,
pero de todo el Estado,
os ofrece el alma en prendas.
Emp. Del suelo alzad. *Ces.* Yo, señor,
à traer voy, con tu licencia,
el titulo à que le firmes,
para que Carlos se buelva.
Emp. Esperad, y no tan facil
esse despacho os parezca.
Ces. Por què, señor, si no ay
razon alguna, que pueda
suspenderlo? *Emp.* Sì ay, y grande.
Ces. Qual puede ser dudo. *Emp.* Esta.
El grande levantamiento
de los Esguizaros, dexa
bien dañosa para mì
à Italia una consequencia,
que es la causa que me obliga
oy à visitarla, y verla.
Sè, que muchos Potentados,
en cuyos pechos se engendran
desvanecidos alientos
de ambicion, y de sobervia,
no me son afectos, siendo
à la imitacion del etna
hypocrita de las llamas,
que arden entre nieve embueltas.
Si Madama Margarita,
que es tan poderosa, y bella,
casasse con quien me fuesse
sospechoso, cosa es cierta,
que con Estado tan grande,
fuera añadir fuerza à fuerza.
Y assi, hasta que de mi mano
la case yo con quien sea
de mi faccion, y mi gusto,
vendrà à serme conveniencia
dilatar la possession
de Ferrara, porque tenga
en las dos nobles codicias
de su Estado, y su belleza,
un premio para el afecto,
para el no afecto una rienda,
que le detenga, y le pàre.
Ces. En su heredada nobleza
de valde vive el rezelo.

Emp. Es verdad; y pues tan cerca
estamos ya de Ferrara,
yo quando entre, Celio, en ella,
harè essa merced.
Ces. Señor, *Hincase de rodillas.*
si es posible que merezca
una mas, quien de tì tantas
reconoce, ha de ser esta.
Emp. Pues què te và en esso à tì?
Ces. Vame mas de lo que piensas.
Carl. Estraño afecto de amor!
Espol. Y aun estraña impertinencia.
Emp. Siempre que hablas en Ferrara,
contrarios extremos muestras;
antes de aora me tienes
pedida, Celio, licencia
de no entrar en ella, dando
à entender tienes en ella
algun gran inconveniente;
pues còmo aora te empeñas
en querer con tanta instancia
ajustar sus conveniencias?
Ces. Criòme en casa Ludovico,
señor, y darle quisiera
à entender, que en mì no ay
dicha que me desvanezca.
Fuera desto, Margarita
me escrive, y aunque no sepa
à quien, saberlo yo basta.
Emp. Todo esso es darme respuesta
à los empeños de aora,
mas no à la ocasion que tengas
para no entrar en Ferrara.
Ces. Tu respeto, ò mi verguenza
decir no permiten, que
dì palabra, al salir della,
de no bolver à ella en tanto
que no me diesse licencia
una Dama à quien la dì,
y no tengo de romperla,
si me costasse la vida;
y assi, gran señor, quisiera
hacer el servicio à una,
donde otra me hace la ofensa,
por vengarme della. *Emp.* Pues
partamos la diferencia,
yo el titulo la embiarè,
embiale tu la advertencia
de que no ha de elegir dueño,
sin darme primero cuenta;
y con esta condicion
el despacho à firmar venga,
porque quando entre en Ferrara,
que serà muy presto, tenga
la possession Margarita. *vase.*
Ces. Edades vivas eternas.
Al punto le traerè, Carlos;
vèn conmigo, y considera,
que el secreto has de guardar
de todo esto. *Carl.* Que no veas
que es impossible, que otros
no te conozcan! *Ces.* No es essa
objecion, pues por aora
consigo, que goce, y tenga
el Estado Margarita,
sin que quien se le dà sepa,
que no hace fineza quien
dice que hace la fineza,
pues solo es saber callarla
premio de saber hacerla. *vanse.*
Sale Margarita, y Flora.
Flor. Estraña es tu condicion!
Marg. Yo confiesso que lo fuera,
si mi opinion no tuviera
bien fundada su opinion.
Flor. No sè què lo pueda hacer,
para que con tal rigor
niegue la deidad de Amor
el pecho de una muger.
Marg. Yo sì, pues no es otra cosa
essa humana idolatrìa,
que una dulce tyranìa,
que una esclavitud gustosa,
à cuyo imperio rendido
el corazon, le envilece,
el discurso se entorpece,
y se avassalla el sentido.
Flor. Antes dicen que es, señora,
tan al contrario, que Amor
dà espiritu, dà valor,
y los sugetos mejora
de suerte, que ha sucedido
ser el cobarde animoso,
el avàro generoso,
y el ignorante entendido.
Marg. Quieres vèr que no es assi?

De enamorado cobrò
algun hombre el juicio? *Flor.* No.
Marg. Y perdiòle alguno? *Flor.* Si.
Marg. Luego nunca hace discretos,
sino locos el Amor:
decir tambien, es error,
que hacer pueden sus efectos
liberales, pues ya vemos,
por tener, Flora, que dar
uno à su Dama, faltar,
con miserables extremos,
à una, y otra obligacion:
luego avàros hace, pues
no es liberal, quien lo es
no mas que con su pas ion.
Que dà de valientes fama,
es engaño: quantos fueron
los que desayres sufrieron,
por no aventurar su Dama,
atentos à no perderla?
Luego cobardes tambien
Amor hace? con que bien
probado està, Flora bella,
ser sus efectos culpables,
pues de enamorados, pocos
son los que escapan de locos,
cobardes, y miserables.
Y quando aquesta razon
para ninguno lo sea,
me basta à mì, que lo crea
altiva mi condicion.
Yo no sè lo que es amar,
Flora, ni lo he de saber
en mi vida. *Flor.* Què muger
podrà desso blasonar?
Marg. Yo, que finezas no estimo,
rendimiento, amor, ni fè.
Flor. Bien costoso exemplo fue
desso Don Cesar tu primo.
Marg. Que tal me digas no es justo;
pues què culpa tuve yo
de su muerte? èl se ausentò,
por su fama, ò por su gusto,
el dia que mas rendida
el sì à mi padre le dì.
Flor. Todos dicen, que esse sì
fue el que le costò la vida.
Marg. Harto su muerte he sentido.
Flor. Sì, mas poco la hàs llorado.
Marg. Pariente, y enamorado
trae muy cercano el olvido.
Flor. Y mas quando por consuelo
de su pèrdida, y su quexa,
libre un Estado te dexa.
Marg. Tengale Dios en el Cielo,
que èl hizo en morirse bien,
pues de dos sustos me quita,
pleyto, y amor. *Sale Ludovico.*
Ludov. Margarita? *Marg.* Señor?
Ludov. Justo es, que te dèn
parte mi gusto, y mi amor
de mil cuidados que tengo:
Sabràs, que quando prevengo
su quarto al Emperador,
he sabido, que con èl
Madama Matilde viene,
con quien nuestra Casa tiene
deudo fuera de la fiel
amistad, que yo tenìa
con su padre. *Marg.* Esso te dà
cuidado? pues no estarà
Matilde en mi compañia?
y mas si te acuerdas, quando
en sus Estados vivimos,
quan amigas las dos fuimos.
Ludov. Bien me acuerdo; mas dudando
el gusto tuyo, escusaba
traerla à casa. *Marg.* Pues por què?
Ludov. Porque necio imaginè,
que algun cuidado te daba.
Marg. Para mì nunca lo ha sido
servirte: vienen ya? *Ludov.* Sì,
que estaràn muy presto aqui
oy de una carta he sabido.
Marg. Era de D. Carlos? *Ludov.* No;
de lo que infiero, que ya
puesto en camino estarà,
porque no me escrive. *Marg.* Yo
lo fio de su fineza,
y su cuidado. *Sale Carlos.*
Carl. Y no en vano,
si merezco que su mano
me dè à besar vuestra Alteza,
ya que tan dichoso he sido,
que de sus pies en la esfera
llamarla de esta manera

el primero ha merecido.
Este es el pliego en que viene
de Ferrara, y de su Estado
el Titulo despachado;
sì bien, señora, no tiene
que agradecerse à mi zelo
la brevedad.
Marg. Pues à quien?
Carl. A quien le embia.
Marg. Està bien:
levantad, Carlos, del suelo,
y decidme quien le embia,
que tengo de agradecer
el llegar à posseer
herencia, que solo es mia:
Muerto D. Cesar? *Carl.* Es cierto;
pero duda no faltò
tan grande, como si no
huviera Don Cesar muerto;
pues si por Celio no fuera,
que tuviera, es evidente,
oy el mismo inconveniente,
que si Don Cesar viviera.
Marg. Esta novedad me advierte
inconveniente, en que à mi
se me dè possesion? *Carl.* Sì.
Marg. De què suerte?
Carl. Desta suerte:
Apenas Celio tus cartas
viò, quando desvanecido
de que te valieras dèl,
temì, que perdiera el juicio,
y antes que el Titulo hiciesse,
que al Cesar hablasse quiso;
dile tus pliegos: à que èl,
entre otras razones, dixo,
que hasta que tomes estado
con quien su afecto aya sido,
le es conveniencia tener
aqueste Estado indeciso:
porque estando, como estàn,
oy parciales, y divisos
los Potentados, serìa
dar armas contra sì mismo.
Oyòla Celio, y tomando
la defensa, y el auxilio
de tu lealtad, de tu sangre,
de tu valor siempre invicto,
le replicò, hasta que echado
à sus pies, extremos hizo
tales en razon, señora,
de emplearse en tu servicio,
que ellos pudieron moverle
à que, partiendo el camino,
el Cesar te embie el despacho,
y Celio te embie el aviso.
Marg. En notable obligacion
me ha puesto Celio.
Ludov. Es preciso
reconocerla; y assi,
conviene al instante mismo,
que agradecida le escrivas,
y yo le ofrezco advertido
nuestra casa, quando venga
à Ferrara Federico.
Carl. Pienso que serà escusado.
Ludov. Como?
Carl. Como, à lo que he oìdo,
èl no ha de entrar en Ferrara.
Marg. Por què?
Carl. Por ciertos motivos,
que èl debe allà de saberlos,
y yo no puedo decirlos.
Ludov. Cumplamos nosotros, Carlos,
atentos al beneficio,
y aceptelo, ò no lo acepte;
tu escrive mientras yo escrivo;
mira, Carlos, que al instante,
con estos pliegos que digo,
has de bolver à Milàn.
Carl. Yo pienso, que avrà partido
ya el Emperador. *Ludov.* Mejor
serà hallarle en el camino:
tu escrive. *vase.*
Marg. La escrivanìa,
Flora. *Carl.* Pues yo me retiro
à solo esperar el pliego.
Marg. Antes, Carlos, solicito,
mientras que previene Flora
el papel, y yo el estilo,
saber, què hombre es este Celio,
à quien tan atento, y fino
le debo, sin conocerle,
los extremos que tu has dicho.
Carl. Pues sè yo acaso dèl mas
de lo que la fama dixo?

Marg.

Marg. Sì, Carlos, mas ſabes, pueſto
que tu le has hablado, y viſto.
Carl. Pues es un hombre, ſeñora,
muy valiente, muy bien quiſto,
muy afable, muy cortès,
muy galàn, muy entendido,
muy liberal, muy atento,
y muy noble.
Marg. Tan bien viſto,
tan valiente, tan galàn,
tan generoſo, y tan fino
eſſe Celio es?
Carl. Sì ſeñora,
y aun mucho mas, que no digo.
Marg. Pues què ſe me dà à mi deſſo?
Carl. Ni à mi. *vaſe.*
Marg. Eſperate en quanto eſcrivo.
Sale Flora.
Flora. Ya tienes, ſeñora, aqui
aderezo apercibido
de eſcrivir.
Marg. Llega eſta almohada: *Eſcrive.*
Agradecida::- mal digo,
que aqui el agradecimiento
parece de amor indicio.
Rompe el papel.
Flora. Què haces?
Marg. Rompo eſte papel.
Flor. Ya lo veo. *Marg.* Un entendido
decìa, que no era facil
de qualquier carta el principio.
Eſcrive. Conocida la fineza,
que de vos Carlos me ha dicho::-
La voz fineza, no es buena,
ni el confeſſar, que la hizo
por mi decoro. *Rompele.*
Flor. Otro pliego?
Marg. Què imaginas? *Flor.* Imagino,
que haces alguna Comedia,
y vàs, de miedo del ſilvo,
deſcartando borradores;
jamàs tal te ha ſucedido:
poſsible es, que te embarazas
en una carta?
Marg. No has viſto,
quando uno habla, y otro eſcrive,
al que eſcrive, con el ruido
de las voces, dar al pliego
lo que oyò, y no lo que quiſo?
Pues aſsi, eſcuchando yo
no sè què callados gritos,
que me dà el alma acà dentro,
conceptos formo diſtintos:
de ſuerte, que equivocada,
no me agrado del eſtilo,
porque eſcrivo lo que oygo,
y no lo que quiero eſcrivo;
pero en tercera perſona
explicarme determino.
Eſcrive. Mi padre, à vueſtra fineza
atento, y agradecido,
embia à ofreceros ſu caſa;
y yo, ſeñora, os ſuplico
la acepteis, para que tenga
mas ocaſion de ſerviros.
Aora eſtà bien; pues aora
nada de mi parte digo,
y và todo de mi parte.
Flor. No ſabes lo que imagino?
Marg. No, ni lo quiero ſaber.
Flor. Por què?
Marg. Porque he preſumido,
que vàs à decirme, Flora,
que Amor es Dios vengativo.
Flor. Es verdad.
Marg. Pues no lo digas,
porque es muy vano delirio,
ſi yo no he de confeſſarlo,
ocuparte tu en decirlo:
dà eſſa à Carlos.
Dentro. Pàra, pàra.
Marg. Mas què alboroto, què ruido
es aqueſte?

Sale Ludovico.
Ludov. Margarita?
Marg. Señor, què te ha ſucedido?
Ludov. Ya tu ſabes, quan de paſſo
corre à Italia Federico,
y como por eſcuſar
recibimientos feſtivos,
entrò de ſecreto en Mantua,
y en Milàn. *Marg.* Si.
Ludov. Pues lo miſmo
le ha ſucedido en Ferrara,
pues tan oculto ha venido,

que

que ha llegado su persona
primero que los avisos;
de suerte, que ya à la puerta
del Parque, donde han salido
à essos jardines, se apea.

Marg. Salgamos à recibirlo,
pues al poco lucimiento
nuestro, dà disculpa el mismo
recato suyo.

Salen aora el Emperador, Matilde, el Baron, y acompañamiento.

Ludov. A tus plantas,
Cesar generoso, invicto
Monarca, à cuyas victorias
Anales seràn los siglos,
Margarita de Ferrara,
y yo, ofrecemos rendidos,
si tanto bien merecemos,
alma, y vida en sacrificio.

Marg. Bien de nuestra turbacion,
Marte Alemàn, à quien hizo
Diadema el Sol de laureles,
para coronar sus rizos,
tomàra el Sol la defensa,
si es que advierto, si es que miro
quanto desta novedad
viene à ser exemplo èl mismo;
pues para que no deslumbre
al mundo su luz, dà indicio
de que ya viene primero
en tornasoles, y visos,
luego en templados zelages,
y despues en rayos tibios:
porque si naciera al mundo
su resplandor de improviso,
mas que luciera, cegàra,
que es lo que me ha sucedido
à mi con vos, puesto que
llega en vuestro sol divino,
la Magestad sin anuncios,
y el explendor sin aviso.

Emp. Alzad, Duquesa, del suelo,
que en vuestro concepto mismo
de esse sol, que vos pintais,
sin resplandores nacido,
fuera yo el desalumbrado,
si permitiera aver visto
postrado el Cielo à mis plantas;
sin que osadamente altivos
ser intentàran mis brazos
Atlantes de tanto Olympo:
vos seais muy bien hallada.

Marg. Vos, señor, muy bien venido;
donde à vuestros pies ofrezca
los honores, que recibo
de vuestras manos, supuesto,
que el Estado que consigo,
para assegurarle vuestro,
debisteis hacerlo mio.

Emp. Què fuera de todo el mundo,
la possession, y el dominio
quisiera yo.

Marg. El Cielo os guarde.

Emp. Baron. *Baron.* Gran señor.

Emp. Has visto
en tu vida igual belleza?

Baron. Y si creo à los oìdos,
como à los ojos, no es menos
su discrecion.

Ludov. Prevenido
ya vuestro quarto os espera.

Marg. Sì, bien pobre humilde sitio
à tan soberano dueño,
mas vos de vos le hareis digno;
pues bolviendo à lo del Sol,
sus hermosos rayos limpios
siempre son en el Alcazar,
y en la cabaña unos mismos.

Emp. Antes temo yo, que esfera,
que ser vuestra ha merecido,
se despeñe de lo humano,
enseñada à lo divino;
vamos, Ludovico: Cielos, *ap.*
de su vista me retiro,
porque aunque es peligro hermoso,
es en efecto peligro:
Donde vais?

Marg. Sirviendoos voy.

Emp. Esso no (què bello hechizo!)
quedaos, quedaos.

Marg. Ya obedezco,
por pensar, que en ello os sirvo.

Emp. Què discrecion! què hermosura!
en toda mi vida he visto

tan

tan apacible el assombro,
ni tan amable el peligro.
Vase el Emperador, Ludovico, y el Baron.
Marg. Ya, bellissima Matilde,
que el cumplimiento debido
de la Magestad, me dexa
libre el uso del arbitrio,
dame mil veces los brazos,
segura, de que conmigo
no usaràn de sus poderes
ausencia, tiempo, ni olvido.
Matild. Desconfiada me tuvo
tu amistad, aviendo visto
quanto, hermosa Margarita,
dilatabas el cariño,
que hallar pensaba en tus brazos.
Marg. Ofensa tu amor me hizo,
pues quando por tì no fuera,
solo por aver sabido
quan heroycamente noble
tu fama, tu honor, tu brio
procedieron, me pusiera
en el empeño preciso
de servirte. *Matild.* Yo cumplì
con mi opinion, y conmigo,
à cuya causa, mal vista
de toda mi Patria, sigo
la Corte, hasta que premiando
Federico mis servicios,
me dè donde vivir pueda.
Marg. Todo lo sè, y te suplico,
que procures que Ferrara
sea, si no puerto, abrigo
de tus deshechas fortunas;
y en tanto podràs conmigo
vivir, sin que ande, Matilde,
de essa suerte peregrino
tu decoro, ya que el Cielo
hacerme Duquesa quiso
de Ferrara. *Matild.* Dicha fue
la desdicha de tu primo,
porque era quien mas tenìa
el derecho, y señorìo
à aqueste Estado; y bolviendo
à las honras que recibo
de tì, pienso que las pago,
con decir que las admito.
Yo pedirè al Cesar sea
tu tierra el amparo mio,
valiendome para esto
de Celio su gran valido;
aunque en otras ocasiones
poca fortuna he tenido
con èl.
Marg. Ya que le has nombrado,
que me digas solicito,
qual de aquestos Cavalleros,
que vienen con Federico,
es Celio? *Matild.* Ninguno es,
porque en Ferrara no quiso
entrar. *Marg.* Por què?
Matild. No lo sè;
solo sè, que en el camino,
para quedarse, pidiò
licencia.
Marg. Què hombre es este, te pido
que me digas. *Mat.* A què efecto?
Marg. A efecto solo de oìrlo,
admirada de que aya
por su valor merecido,
no solamente, Matilde,
la gracia de Federico,
pero conservarse en ella
de suerte, que aya sabido
al monstruo de los Palacios,
del odio, y la embidia hijo,
dexarle sordo, si es aspid,
y ciego, si es basilisco.
Matild. Pues informate de otros,
y no de mi, porque he sido
parte muy apassionada.
Marg. Còmo? *Mat.* Como por èl vivo.
Diòme la vida en la guerra,
aunque, si à otra luz lo miro,
la muerte me diò en la paz,
y assi, hablar no determino
dèl; porque si digo mal,
ofendo al decoro mio;
y ofendo à mi sentimiento,
si bien de sus cosas digo.
Marg. Ya lo he entendido.
Matild. Què mucho,
si yo tan claro lo digo? *Marg.* Flora?
Flor. Señora? *Marg.* A Matilde
llevaràs al quarto mio,
y esperame en èl, en tanto
que mil cosas apercibo

for-

forzosas oy. *Matild.* A tu orden
estoy : rigores esquivos,
enigma mi vida haceis,
pues que muero por quien vivo. *vas.*
Marg. No vì la hora de quedarme
à solas sin mi, y conmigo,
para apurar de una vez,
què genero fue de hechizo,
què linage de veneno,
ò què especie de martyrio
este, que::- *Sale Carlos.*
Carl. Dame tus plantas.
Marg. Carlos, seas bien venido;
què ay? *Carl.* Que en nueva obligacion
à Celio estàs. *Marg.* Pues què dixo?
Carl. Apenas leyò tu carta,
quando se puso en camino,
siendo asi, que con el Cesar
en Ferrara entrar no quiso.
Marg. Y donde està? *Carl.* Tu licencia
espera no mas. *Marg.* Divinos
Cielos, temer me hace un hombre,
à quien nunca hablè, ni he visto!
Decid que entre : desta suerte
à perder me determino *vase Carlos.*
de una vez el miedo à tanto
imaginado peligro.
Buelve Carlos con D. Cesar, y Espolin.
Carl. Entrad, que yo de su enojo
temeroso me retiro. *vase.*
Ces. A vuestras plantas::-*Marg.* Què veo!
Ces. Humilde siempre::-*Marg.* Què miro!
Espol. No dixe yo, que era passo
de ilusion, y parasismo?
Ces. Por què, señora, os turbais
de verme en vuestra presencia,
si vos misma la licencia
de que à ella venga me dais?
Marg. Porque tan otra os mostrais,
que assombro el veros me diò.
Ces. Vos no me llamasteis? *Marg.* No,
sino à Celio. *Ces.* A Celio? *Marg.* Si.
Ces. Luego llamasteisme à mi?
pues esse Celio soy yo.
Marg. Còmo creerè (muerta estoy!)
que en Cesar Celio ha vivido?
Ces. Creyendo que soy, y he sido
lo que no he sido, ni soy.
Marg. Muerto à Cesar juzguè oy;
vivo à Celio os escrivì:
pues còmo podrè (ay de mi!)
quando tal duda apercibo,
presumir que muerto, ò vivo
sois Celio, y Cesar? *Ces.* Asi:
Un Philosofo decìa,
que el alma quando faltaba,
de un cuerpo à otro passaba,
donde de nuevo vivìa.
Muriò, pues, Cesar, el dia
mismo que Celio viviò,
y asi soy yo, y no soy yo;
pues en tan dichosa calma,
soy Celio, en quien vive el alma
con que Cesar os amò.
Marg. Quando essa opinion no fuera
error, Cesar, mi temor
conociera que es error,
quando por Celio os tuviera;
porque si èl dixo que era
el alma que vive (ay Dios!)
en dos cuerpos; còmo en vos
creer me hiciera mi fortuna,
que vive Celio con una,
si me habla Cesar con dos?
Ces. Como tambien añadìa,
en el error que enseñaba,
que nunca el alma mudaba
la inclinacion que tenìa;
y supuesto que la mia
siempre dura en su passion,
uno Celio, y Cesar son;
pues como à amaros acuda,
aunque de sugeto muda,
no muda de inclinacion.
Marg. Aunque responder podia,
no quiero, pues me està bien,
que aborrezca à Celio quien
à Cesar aborrecìa.
Supuesto que la porfia
pàra en que uno, y otro ayuda
à ser lo que fue, no ay duda
en que tambien mi inquietud
no muda de ingratitud,
aunque de sugeto muda.
Ces. Tambien contra essa crueldad
razon ay. *Marg.* Verla queria.

Ces.

Cesar. Dexad la fofifteria,
y acudid à la verdad:
Si infelìz la voluntad
de Cefar os ofendiò,
la de Celio os obligò;
pues no à los dos aborrezca
el rigor, y yo merezca
lo que no merezco yo.
Por vos mi Patria dexè,
por vos à la guerra fui,
por vos muerto me fingì,
por vos mi nombre ocultè:
à Ferrara os entreguè,
y en ella no huviera entrado,
à no averme vos llamado;
y fi mas, feñora, huviera
que hacer por vos, mas hiciera
à vueftras plantas poftrado.
Cefar, ò Celio, à rendiros
alma, y vida, buelvo à veros;
Cefar, para no ofenderos,
y Celio, para ferviros.
Merezca apacible oìros,
que ferà rigor penofo
al que os obligue piadofo:
y haga de un dicho yo
un defdichado; y vos, no
de un defdichado un dichofo.
Sin refponderme bolveis
la efpalda? aun no me mirais?
fufpiros al ayre dais?
llanto à la tierra ofreceis?
Ya que de mì os aufentais,
turbados cielos ferenos,
de tantos rigores llenos,
decid algo à mi pafsion.
Marg. Digo, que teneis razon,
pero yo no puedo menos.
Cef. O! para quando, fagradas
esferas, eftais guardando
los rayos? *Vafe tras ella, y buelve.*
Efp. O! para quando
fe hicieron las bofetadas?
Cef. En fin, que tan declaradas
finezas, guftos tan llenos
de amor, y afectos tan buenos,
de ningun merito fon?
Marg. Cefar, vos teneis razon,
pero yo no puedo menos.
Cef. Pues haced folo por mì
una fineza. *Marg.* Si harè.
Cef. Dadme licencia:: *Marg.* De què?
Cef. De olvidaros defde aqui.
Marg. Effa licencia, fin mì,
vos, Don Cefar, la teneis.
Cef. Es verdad; mas vos os veis
con tal dominio en mi eftrella,
que no me atrevo à ufar della
hafta que vos lo mandeis:
que aunque efto no es ofenderos,
feñora, fino obligaros,
con todo, aun el olvidaros
ha de fer obedeceros.
Dadme licencia de haceros
la ofenfa de averiguar
la diftancia fingular,
que dicen, que fuele aver
en querer para querer,
ò querer para olvidar.
Marg. No folo aqueffa licencia
que pedis, Cefar, os doy;
mas de mas à mas, eftoy
por daros una advertencia. *Cef.* Què es?
Marg. Que de amor la violencia
fiempre vencerla podrà
quien quiera vencerla. *Cef.* Avrà
tal rigor! *Efp.* Solo te digo,
que es confejo de enemigo,
y el primero que te dà.
Cef. Pues vive Dios, que he de vèr,
à cofta de mi dolor,
fi es, para vencer à Amor,
medio el quererle vencer,
ya que folo à merecer
llego el confejo de vos.
Junto al paño, queriendofe ir.
Marg. En fin, quedamos los dos
en que me aveis de olvidar?
Cef. En que lo he de procurar.
Marg. Id con Dios. *Cef.* Quedad con Dios.

JORNADA TERCERA.

Sale el Emperador, y el Baron.

Emp. Què me dices? *Bar.* Lo que paffa.
Emp. Celio, que entrar no queria
conmigo en Ferrara, eftà
en Ferrara? *Bar.* Què, te admiras
defto folo? fi al entrar
en ella, à voces publìca

el Pueblo, que èl es su Cesar?
Emp. Hasta quando de tu embidia
han de durar los rencores?
Baron. Si no me crees, ellas mismas
lo diràn, escucha atento.
Dentro. Viva nuestro Cesar.
Otros. Viva. *Dentro Cesar.*
Ces. Yo os agradezco, vassallos,
la lealtad, y que no os rija,
ofrezco, tyrano dueño.
Baron. Su voz es aquella, mira
si es mi embidia, ò su traycion.
Dentro. Viva Cesar, Cesar viva.
Emp. Corrido estoy de que huviesse
tenido la gracia mia
quien esta conspiracion
tuvo oculta, y escondida
en Ferrara, à cuya causa,
conmigo entrar no queria
en ella: què aguardo, pues,
que allà no salen mis iras
à dar à todos la muerte
solamente con la vista?

Al entrar el Emperador sale Cesar, è hincase de rodillas.

Ces. Dame, gran señor, tus plantas.
Emp. Còmo, traydor, quando aspiras
al Laurèl de mi cabeza,
assi à mis plantas te humillas?
Ces. Quien te aya dicho::- *Emp.* No mas.
Ces. Que yo puedo::- *Emp.* No prosigas,
que lo que yo veo, no es
menester que me lo digan.
Ces. Pues què has visto, que hacer pueda
à mis lealtades mal vistas?
Emp. Què mas que aquesse tumulto,
en que à voces te apellida
Cesar todo el Pueblo? *Ces.* Pues
en què puede su alegria
ofenderte, si soy Cesar?
Emp. Que aun à mì me lo repitas!
Ces. Por què no, si Cesar soy
Colona? y como me miran
vivo, aviendo tanto tiempo
que por muerto me tenian,
el alborozo de verme
diò essas voces en albricias.
Emp. Què dices?
Ces. Que soy Cesar
Colona. *Emp.* Pues què te obliga,
siendolo, ocultar tu nombre?
à tener despues fingida
tu muerte? à entrar, y no entrar
en Ferrara? *Ces.* Mis desdichas.
Emp. Quando ellas (que no lo sè)
te obliguen, por quien decìas,
que los libraràs de dueño
tyrano? *Ces.* Por Margarita.
Emp. Aora lo entiendo menos:
porque aviendo el otro dia
empeñadote por ella
tanto, que goce, y reciba
la possession de Ferrara,
parece que aora implìca
contradicion decir, que
tyrano dueño les quitas:
enigmas son, que no entiendo.
Ces. Pues son faciles enigmas,
como me escuches.
Emp. Aguarda,
Baron. *Bar.* Què me mandas?
Emper. Mira
si es tu embidia, ò su traycion.
Bar. Ni es su traycion, ni mi embidia.
Emp. Prosigue aora. *Ces.* Yo, señor,
con sèr, honor, alma, y vida,
desde mi primera infancia
tan amante de mi prima
fui, que pienso que inventè
essa humana tyranìa
de amor, pues por adorarla,
dexè de amarla, y servirla.
Ambos nos criamos juntos;
y porque en todo prosiga
la letra, que por los dos
no dudo que se repita,
Amor, en nuestras niñeces,
(ò falsa Deidad mentida!)
hiriò nuestros corazones,
aprovechando sus iras,
con harpones diferentes,
y con flechas tan distintas,
que la de oro en mis entrañas,
aspid de mas bella Libia,
hizo el efecto que suele,
al tiempo que (suerte esquiva!)
el plomo engendrò en las suyas,
à pesar de mis porfias,
mil rigores, y desdenes,
con que abrasa, y con que olvida.

Cre-

Creciò, y conmigo mis penas,
creciò, y con ella sus iras,
tanto, que queriendo el Cielo,
gran señor, que se compita
entre los dos::-

Sale Ludovico hablando con el Emperador, y al vèr à Cesar se turba.

Ludov. El Estado
de Ferrara, y su Provincia,
para besarte la mano,
licencia pide: Què miran *ap.*
mis ojos? ***Emp.*** Conmigo vèn,
porque quiero que prosigas
tu sucesso, mientras llego
à la sala, en que reciba
à Ferrara; que aunque es fuerza
el ser breve la visita,
perder ningun tiempo quiero:
Que à esto la colera obliga *ap.*
de mis ya engendrados zelos!

Ces. Ay hermosa Margarita!
perdona, que ya es forzoso,
que ni aun con callar te sirva.

Ludov. El es, ò mienten à un tiempo
mis oìdos, y mi vista.

Vanse, y sale Espolin.

Espol. Donde hallarè à mi señor?
podrà ser que este lo diga:
Aveis visto, Cavallero,
à Celio, ò Cesar? que avìa
menester hablarle. ***Ludov.*** Ya
segundo indicio lo anima:
Espolin? ***Espol.*** Señor?

Ludov. Què es esto? ***Esp.*** Què sè yo.

Ludov. Pues què venida
ha sido esta? no avìa muerto
Cesar? ***Espol.*** Y como que avìa,
y yo tambien; mas tuvimos
un disgusto en la otra vida
con un muertecillo, sobre
hagase allà, que me atiza,
y resucitamos solo
por capricho. ***Lud.*** No me digas
locuras: què novedades
son estas? ***Espol.*** Bien exquisitas;
mas no he de decirlas, quando
se và otro por no decirlas.

Ludov. Què le obliga à tu señor,
para que la muerte finja?

Espol. Cuenta usted à sus criados
lo que le obliga, ò no obliga?

Ludov. Què introducion es aquesta,
que trae con el Cesar? ***Esp.*** Priva
con èl como descosido.

Ludov. Luego es èl à quien publìca
Celio la fama? ***Espol.*** Concedo.

Ludov. Pues còmo pudo?

Espol. En mi vida
respondì mas, que hasta tres
preguntas, que si se aplica
uno à responder à quanto
le preguntan, en su vida
harà mas que responder;
por esto, y por ir de prisa,
que ay oy mucho que privar,
me voy, aunque me lo impidan. *vase.*

Ludov. Cesar, salir de Ferrara
casi de su boda el dia?
fingir su muerte, y con otro
nombre hacer su fama digna
de eternos bronces? poner
despues desto à Margarita
en possesion de Ferrara?
no aviendo (fuerte malicia!)
querido casar con ella?
cosas son para advertidas
mas despacio; y pues ya sale
el Cesar de la visita,
y buelve aqui, serà bien
apartarme de su vista,
hasta consultar mejor
lo que he de hacer. *vase.*

Sale el Emperador, y Cesar.

Emp. Que prosigas
el fin de tu historia quiero,
que estoy gustoso de oìrla.
Pues aunque zelos me han dado
tus finezas, me los quitan *ap.*
sus desdenes; y esto, al fin,
ya que no assegura, alivia.

Ces. En què quedamos?

Emp. En que
te embiò à llamar ella misma.

Ces. No me llamò como à Cesar,
sino como à Celio; mira
à què mas pudo llegar
de un amante la desdicha,
que à desobligar por sì,
quando, por ser otro, obliga.
Vine à verla; pero apenas

viò que era yo à quien debìa
la fineza, quando en vez
de moſtrarſe agradecida,
bolviò à ſu aborrecimiento.
Viendo, pues, las anſias mias,
que ya no ay con que obligarla,
es forzoſo que ſe rinda
al deſengaño; y aſsi,
vèr quieren, ſaber codician,
ſi para vencer à Amor,
como el adagio publìca,
es medio el querer vencerle;
ſiendo empreſſa tan altiva
la primera diligencia,
que à voces mi nombre diga.

Emp. Ceſar, à tanto ſuceſſo,
la admiracion es debida,
tal, que por no hablar en ella,
ſerà forzoſo, que pida
algun termino al diſcurſo.
Solo es bien, que aora te diga,
que aunque puedo del engaño
darme por ſentido, eſtima
tanto mi amor tu perſona,
que te lo perdono.

Ceſ. Viva
eternos ſiglos tu nombre.

Emp. Y aun quiero que ſe proſiga
oy el pleyto, y que al inſtante
ſe junten para la viſta.

Ceſ. Eſſo no, no han de trocarſe,
ſeñor, mis galanterias
en baxezas; ya la dì
el Eſtado. *Emp.* No proſigas;
que mal puedo yo faltar,
por tu amor, à mi juſticia;
y ſiempre me eſtà mejor,
Ceſar, que à Ferrara rijas,
para aſſegurar contigo
la lealtad deſtas Provincias. *vaſe.*

Ceſ. Ea, Amor, ya avemos dado
al rieſgo la primer viſta,
ya eſtoy declarado, ya
no puedo, aunque mas reſiſta,
no aver dicho quien ſoy, pues
no tema el alma, y proſiga
en ſu olvido: mas ay Cielos!
que el que olvidar ſolicìta,
no olvida, quando ſe acuerda
de que ſe acuerda que olvida.

Sale Eſpolin.

Eſp. Era, dì, Soneto, ò era
Soliloquio aquel que hacìas?
pues no ama el que à ſolas no
ſoliloquia, ò ſonetiza.

Ceſ. No sè lo que era. *Eſp.* Yo sì,
que ya, aunque no me lo d gas,
me lo ha dicho:- *Ceſ.* Còmo?

Eſp. Còmo?
diciendo, que no ſabìas
lo que era, has dicho lo que era;
que ſon unas letras miſmas;
pero còmo và de olvido?
dura, ſeñor, todavia
aquella propoſicion?

Ceſ. Y ſi no me cueſta la vida,
durarà. *Eſp.* Pues que me mates
con un garrote de encina,
ù de otra coſa, que yo
no te he de coartar la inſinia,
ſi de aquello, que llamamos
los doctos aldas en cinta,
en caſa no la tuvieres
dentro de dos, ò tres dias.

Ceſ. Què locuras! *Eſp.* Tu no ſabes
lo que à una muger obliga
el mirarſe deſpreciada
de aquel que ſe viò querida;
pues yo, con ſer un pobrete,
que es aſco verme en camiſa,
traxe perdida una moza,
(bien que ella vino perdida)
ſolo con hacerla eſquinces.

Ceſ. Mas deſatinos no digas.

Sale Ludovico.

Lud. Solo ay eſte medio, en quantos
me dà el dolor en que elija. *ap.*
Los brazos una, y mil veces
me dad, Ceſar, en albricias
de aver ſabido, que fue
engaño vueſtra deſdicha.

Ceſ. Bien à mi afecto debeis
todas eſſas alegrias.

Lud. Quanto me huelgo de veros!

Eſp. Aſsi tengas tu la vida.

Ceſ. Corriò la voz de mi muerte,
y yo (no sè ſi lo diga)
dexè paſſar el engaño,
ſolo por vèr ſi podrian
los meritos, ſin la ſangre,

conseguir tal vez la dicha.
Lud. Bien la experiencia ha mostrado,
que pudiendo conseguirla
por sì solos::- y supuesto,
que esta, à pesar de la embidia,
la vez primera es que dixo
la mala nueva mentira,
despues de daros los brazos,
Cesar, y la bien venida,
quisiera, que los conciertos::-
Ces. Esperad; mucho me admira,
que no os acordeis de que
dixisteis à la partida,
que::- *Lud.* No lo digas, que bien
me acuerdo, que con mi hija
no avia de casaros quando
bolviesseis; y aunque podia
valerme de que el enojo
nunca es palabra precisa,
aun las que en mì son acasos,
no lo son para cumplirla:
Vengais con bien.
Ces. Dios os guarde.
Lud. Confirmòse mi malicia,
yo pondrè remedio en ello. *vase.*
Ces. Todo esto que oyes, y miras,
es dàr barreno à la nave,
para no tener salida,
quando bolver quiera al golfo
de Caribdis, y de Scilas.
Vive Dios, que no ha de hallar
afecto en mì Margarita
de amor. *Esp.* De su quarto passa
àzia essos jardines. *Ces.* Mira
si puedo salir sin verla.
Esp. No es posible de su vista
escapar, que llega ya.
Ces. Pues àzia aqui te retira,
que ni he de hablarla, ni verla;
mas lo que es cortesanìa,
nunca en mì podrà faltar.
Esp. Ha señor, que te deslizas:
la politica del diablo
en otra cosa no estriva,
sino en acabarse el gusto,
pero no la cortesìa,
y buena correspondencia.
Ces. Pues ni he de hablarla, ni oìrla.
Salen Margarita, y Leonor.
Marg. Què mal encuentro, Leonor!
Cesar està aqui. *Leon.* Por què
verle te pesa? *Marg.* No sè:
porque querrà de su amor
repetirme aora las quexas,
y yo no estoy para oirlas,
puesto que no he de sentirlas.
Retiranse los dos à la esquina del tablado, y vàn passando ellas.
Leon. Si conmigo te aconsejas,
quexate tù dèl primero,
y embarazaràs assi,
que èl no se quexe de tì;
pues à lo que considero,
razon tienes en aver,
despues de averte entregado
la possession deste Estado,
buelto al pleyto. *Marg.* Yo he de hacer
lo qne me aconsejas, puesto *Passan.*
que assi he de poder librarme
de un necio amor: llega à hablarme?
Leon. No se muda de su puesto.
Marg. Pues passemos sin hablar,
puesto que no sale dèl. *Esp.* Resistencia.
Vàn passando, y hace èl una reverencia muy baxa.
Ces. Ansia cruel!
pues aunque me ha de costar
alma, y vida::- *Esp.* Resistencia.
Ces. He de vencer por aora.
Marg. No nos sigue? *Leon.* No señora;
con solo la reverencia,
que te hizo, te ha pagado.
Acaba de passar, y al mirarle ella, buelve èl la cara.
Marg. Notable severidad!
si me hiciesse novedad *Ap. mirandole.*
las quexas, que no me ha dado? *vanse.*
Ces. Fuese, Espolin? *Esp.* Ya se fue.
Ces. Podrè aora suspirar?
Esp. Aora, aun para llorar,
como un niño, te darè
licencia: llora, suspira,
que como ella no lo vea,
no importa. *Ces.* Si importa. *Esp.* Ea;
morietur, que ya delira.
Ces. Que no quiero con tan fuerte
remedio, salud, ni vida;
què puede hacer mas la herida,
si dà la cura la muerte?
Y siendo el remedio tal,

que

que està mi mal de por medio,
que he de morir del remedio,
mas quiero morir del mal:
Tras ella irè; pero al vella,
Hace el acometimiento como que và, levanta ella el paño, y èl se pàra en viendola.
otra vez me suspendì:
ò quien pudiera (ay de mi!)
amalla, y aborrecella.
Buelve Margarita, y Leonor.
Leon. A què buelves?
Marg. No lo sè;
pero sì sè, à darle yo
las quexas, que èl no me diò
quando por aqui passè.
Ces. Segunda vez la he de vèr,
y no hablarla? què violencia!
Espol. Resistencia, resistencia.
Ces. Esto es querer no querer;
mucho, penas, intentais,
pero ello ha de ser.
Quiere irse, y el Gracioso se pone delante, para estorvar que buelva à verla.
Marg. Leonor, vase?
Leon, No lo vès?
Marg. Señor Don Cesar.
Buelven muy apriessa, y Espolin finge, que le pesa.
Ces. Què me mandais?
Fuerte lance! *Marg.* Pena estraña!
Ces. Que atento os escucho yà.
Espol. Resistencia, que se và
descubriendo la maraña.
Marg. Aunque es verdad, q̃ aora he oìdo
una grande novedad,
hasta saber la verdad
de vos mismo, no he querido
darla credito. *Ces.* Y què es?
Marg. Qua aviendome por vos dado
la possession deste Estado
el Cesar, tratais, despues
que nadie esta accion ignora,
à que el ser quien sois obliga,
de que el pleyto se prosiga
entre los dos. *Ces.* Si señora,
que pues mi galanterìa
de ningun merito fue,
perdida vos, no es bien que
se pierda todo en un dia.
Marg. Solo esso quise de vos
saber. *Ces.* Pues ya lo sabeis;
si otra cosa no quereis,
quedad con Dios.
Matild. Id con Dios.
Vas D. Cesar, y buelve Espolin.
Has visto igual grosserìa,
Leonor? *Leon.* Ni igual desenfado
vì jamàs. *Marg.* Llama al criado.
Leon. Espolin. *Marg.* Señora mia.
Marg. Saber quisiera de vos,
si ha (segun muestra el indicio)
perdido vuestro amo el juicio.
Espol. No lo sè; pero por Dios
que lo parece, porque
desde que el Emperador,
que inclinado à su valor,
le ha honrado como se vè,
trata casarle, sabiendo
quien es, anda embelesado.
Marg. Casarle?
Espol. Sì: lumbre ha dado: *apart.*
y la novia, à lo que entiendo,
le trae divertido aora.
Marg. Y quien es? *Esp.* Una Alemana,
blanca como la mañana,
y rubia como el Aurora.
Marg. Aveisla visto? *Esp.* Un retrato
suyo he visto.
Marg. Y què, es tan bella?
Espol. Fuera todo el Sol con ella,
lo que contigo un mulato.
Trages de talcos traìa
la cara, que la ocultaba,
y à qualquiera que miraba,
mas hermosa parecìa.
Pues què, quando de villana
venìa, à lo tosco, y bello,
al hombro echado el cabello,
era Venus soberana.
Què, quando en mudo reclamo
toca un harpa. *Marg.* Poco à poco,
que creo, que à vos mas loco
os tiene, què à vuestro amo.
Espol. Pues què tenemos aora?
por què te enoja, ò te pesa,
que sea hermosa la Princesa
de Sustamberg, mi señora?
Marg. Idos, antes que el rigor,

por

por tan grosseros enfados,
ordene à quatro criados,
que por esse corredor
os arrojen. *Espol.* Yo creyera,
que para arrojarme à mì
los dos sobraban, y assi,
quiero irme desta manera. *vase.*
Marg. Oye, aguarda.
Leon. Como un rayo và.
Marg. No es el desayre pequeño:
tras grosserìas del dueño,
desverguenzas del lacayo!
Cesar conmigo enterezas,
despegos, y atrevimientos!
donde estàn los rendimientos?
què se hicieron las finezas?
Leon. Menos las echas, señora?
Marg. Un hombre, que adolecìa
de un dolor, que cada dia
le daba à una misma hora,
convaleciò, y le hizo tal
falta su dolor cruèl,
que no se hallaba sin èl,
previniendo mayor mal.
Con veneno se criaba
un Principe, y padecìa
mortal accidente el dia,
que el veneno le faltaba.
Yo, Leonor, ha muchos años,
que el dolor de un amor siento;
ha mucho, que me alimento
de sus venenos estraños;
y ya el pecho, de ansias lleno,
echa menos este amor,
como el otro su dolor,
como estotro su veneno.

Sale Matilde.

Matild. Si el duelo, si el amistad,
que entre las dos ha vivido,
libremente ha permitido
usar de la voluntad,
que una à otra nos tenemos,
oy la ocasion ha llegado
de mostrarlo.
Marg. Què cuidado
traes, que con tantos extremos
te obliga à hablar?
Matild. Yo he sabido,
que Celio, Don Cesar es
Colona, tu primo. *Marg.* Y pues,
què infieres de esso?
Matild. Aver sido
à quien yo debo la vida;
y pues yo, quando le hablè
la vez primera, mostrè
afectos de agradecida,
aun no sabiendo quien era,
sabiendolo yà, no puedo
dexar de perder el miedo,
que antes tuve; de manera,
que aviendo de declararme,
à quien puedo como à tì?
Y assi, vengo à que de mì
te duelas, pues puedes darme
vida, con solo tomar
la mano en que èl sea mi esposo:
tu prima soy, y es forzoso,
que el Cesar me aya de dar
Estados en que vivir,
y ya mi amor ha dispuesto
persona, que le hable en esto,
procurando prevenir
me haga esta merced no mas.
Mientras la respuesta espero,
sepa, prima, que le quiero,
que tu decirlo sabràs
mejor que yo; y èl es tal,
que à trueque de algun desdèn,
aunque no me quiere bien,
sè, que no me quiere mal:
aquesto por mi has de hacer,
prima amiga, Margarita.
Marg. Esta necia solicìta, *ap.*
que yo acabe de perder
el juicio. *Leon.* Fuerza es aqui,
señora, el dissimular.
Marg. Leonor, toma tu el pesar,
y dissimula: De tì
me espanto, que siendo quien
eres, con tanta estrañeza
me dès à entender fineza,
que està à mi primo tan bien.
Matild. Yo me declaro contigo;
y pues palabra me has dado,
que has de ayudar mi cuidado,
tengo de vèr si consigo,
constante, firme, y rendida,
con afecto singular,
(ay Margarita!) pagar
con toda un alma, una vida. *vase.*

Marg. Buena me han dexado, Cielos,
de Cesar el desenfado,
la libertad del criado,
y de Matilde los zelos;
què de medios solicìta
Amor contra mi desdèn!
y aun no han de salirle bien.
Sale Carlos, y al vèr à Margarita, se quiere bolver.
Carl. A saber, que Margarita
en este jardin estaba,
en èl entrado no huviera.
Marg. Carlos?
Carl. Gran señora? *Marg.* Espera:
esta ocasion deseaba,
para saber de tì, qual
causa obligò à tu valor
à ser conmigo traydor,
por ser con Cesar leal;
pues le concediste, quando
de mi parte à hablarle fuiste,
por què no me lo dixiste?
Carl. Porque temiendo, y dudando
hablar, y callar en esse
lance, fue bien lo ocultasse,
porque èl dixo, que callasse,
y tù, que no lo dixesse.
Marg. Essa igualdad fuera bien
à no ser tu dueño yo.
Carl. Y quien te ha dicho, que no
es èl mi dueño tambien?
Marg. La possession, que he tomado
de Ferrara. *Carl.* Error cruel!
pues vengo à decirle à èl
como en su favor se ha dado
sentencia: que como estaba
el pleyto ya para verse,
quando le hizo suspenderse
la boda, que se trataba,
no huvo que esperar; y assi,
al punto se sentenciò,
que el Emperador mandò,
que se viesse; y pues aqui
de nada sirve mi error,
sino de aumentar la pena,
irè à dàr la norabuena
al gran Duque mi señor.
Marg. Solo esto me havia faltado,
Leonor, añadir los Cielos,
sobre desayres, y zelos,
la pèrdida del Estado.
Leon. De tu condicion esquiva
te quexa, y de tu desdèn.
Marg. Afligeme tu tambien.
Tocan dentro chirimias, y atabalillos, y dicen.
Todos. Cesar, nuestro Duque, viva.
Leon. El vulgo discurre loco,
aclamando à su señor.
Marg. Vès todo esto, Leonor?
pues todo importarà poco:
ni que el Estado perdiera,
ni los desayres passàra,
si Cesar no se casàra,
ni Matilde le quisiera.
Leon. Tarde lo sientes, y en vano.
Tocan chirimias, y salen Cesar, Espolin, y acompañamiento.
Ces. Todos os podeis quedar,
porque entre solo à besar
al Emperador la mano.
Esp. Quedense todos, ninguno
con el Duque entre. *Uno.* Y tù no
te quedas? *Esp.* No, porque yo
no soy todos, sino uno.
Vanse todos los del acompañamiento.
Ces. Margarita al passo està.
Esp. Enducate, que esta es, sabe,
ocasion de hacerte grave.
Ces. No sè si el alma podrà
resistir tanta porfia.
Esp. Cuerpo de tal: no tuviera
yo un Estado, de quien fuera
Duque tan siquiera un dia,
havido à precio, no mas,
de dexar una hermosura!
Ces. Què harè? *Esp.* Con Ducal mesura
tu reverencia, y no mas.
Và passando como hizo antes ella, que ha de estàr à la punta del tablado, como estuvo èl, y hacen muy grande la reverencia.
Ces. Como es loco el frenesì,
que padezco, siento, y toco,
me dexo curar de un loco.
Esp. Pues muerete, y fia de mì.
Marg. Assi, señor, vuestra Alteza
sin hablar passa? *Ces.* Es tan nuevo
en vos:::-*Esp.* Sal quiere este huevo. *ap.*
Ces. Mirarme sin estrañeza,

que me iba por no cansaros:
què mandais?
Marg. Lograr prevengo
dos parabienes, que tengo,
señor Don Cesar, que daros.
Ces. Dos?
Marg. Sì, y de los dos no ha sido
ninguno el felìz Estado,
que la fortuna os ha dado:
porque aviendo prevenido,
que esto mira al interès,
no he de hacer aprecio yo
de que lo goceis, ò no;
y aunque yo lo pierda, es
tan grande mi vanidad,
que pienso ser la primera,
que festivamente espera
regocijar la Ciudad.
De lo que os doy parabien
es (zelos, adonde vais?)
del estado que tomais
en Alemania. *Ces.* Con quien?
Espolin. Conmigo.
Marg. Con la Princesa
de Sustamberg.
Hacele señas Espolin, que diga que sì, y mirando ella, se queda mesurado, y Cesar no lo entiende.
Ces. No sè
lo que me decìs.
Marg. Por què
lo negais? es dicha esta,
que à mi debeis ocultarme?
Ces. Quien lo dixo, os engañò.
Esp. Pues quien lo dixo fui yo,
y esso no es por alabarme.
Ces. Pues picaro, tu locura
assi à Margarita engaña?
Esp. Prosigue tu la maraña,
que esso es todo de la cura.
Marg. Dexadle.
Leon. Pues tù, en abono
te declaras de un picaño?
Marg. Leonor, por el desengaño,
el engaño le perdono.
Ces. El primer lance es en quien
piadosa os vì: yo me abraso. *ap.*
Marg. Esso no es aora del caso,
vamos à otro parabien:
Matilde, de agradecida,
merecer piensa la palma,
pagando, à logro de un alma,
la obligacion de una vida.
Hame pedido, sabiendo
ya quien sois, que os hable en ella:
es noble, es discreta, es bella.
Esp. No lo entiendes?
Ces. Ya lo entiendo:
Desso me dais parabien?
mas sì; què dicha mayor,
que merecer un favor
quien siempre llorò un desdèn?
y assi, que lo acepto digo.
Esp. Què lance avia de jugar
aora, à tener lugar
de aconsejarse conmigo!
Marg. Ved, què la he de responder,
y sea favor siquiera,
porque soy yo la tercera.
Ces. No estrañeis, señora, el vèr,
que dude favorecido
lo que he de decir, porque
ha mil siglos, que no sè
sino ser aborrecido.
Decid à Matilde bella,
que el alma no la rendì
desde el punto que la vì,
porque no era dueño della;
que ya lo soy desde el dia
que quise serlo, y que quedo
tan ufano, que oy, que puedo
usar della como mia::- *Esp.* Bien.
Ces. La ofrezco agradecido
à su favor; y que no
he sido tan necio yo,
ya que tan cobarde he sido,
que no huviesse antes de aora
conocido en su hermosura
amagos desta ventura:
y en fin, decidla, señora,
que no sois buen medio vos
para servirse de mì.
Marg. Esso he de decirla? *Ces.* Sì.
Marg. No dirè tal, vive Dios,
sino que sois un grossero,
un atrevido, un villano,

loco, altivo, necio, vano,
ingrato, y mal Cavallero.
Cef. Què os enoja? què os indigna
tan ſin ocaſion conmigo?
Eſp. Victoria, que el Enemigo
ſe ha volado con ſu mina.
Marg. No baſta averme quitado,
ſi he de hablar en lo civil,
lo intereſſado, y lo vil,
la poſſeſsion de un Eſtado,
ſino querer deſatento
aora con otra accion,
quitarme la poſſeſsion
de mi deſvanecimiento?
Hombre que tan vano ha ſido,
que dixo que me adorò:
hombre, que, en fin, mereciò
verſe de mì aborrecido,
reſpueſta à mì como eſta
me dà! *Ceſ.* Pues què os cauſa enfado?
quien, quando trae un recado,
no buelve con la reſpueſta?
Marg. Quien, preſumiendo que avia
de hallar, ſi digo verdad,
oy en vueſtra voluntad
los afectos de la mia.
Ceſ. Sì hallarades, à no aver
hallado yo, sì, por Dios,
eſſe ſentimiento en vos.
Marg. De modo, que viene à ſer
mi merito contra mì?
Ceſ. Si es mi culpa el no pagar,
de vos os podeis quexar,
que yo de vos lo aprendì.
Marg. Pues ſi mi necio deſdèn,
Maeſtro os hizo en olvidar,
enſeñeos mi amor à amar.
Ceſ. Todo eſſo viniera bien
aora, ſi aora no viniera,
quando ſin amor os veis.
Marg. Muchos agravios me haceis;
no os vengueis deſſa manera,
ni con deſayres agenos
de vos, pagueis mi paſsion.
Ceſ. Digo, que teneis razon,
pero yo no puedo menos. *vaſe.*
Marg. Eſperad. *Eſp.* Nadie ſe alvergue
de mì. *Marg.* Oìd vos.
Eſp. No puedo aora,
que à vèr voy à la ſeñora
Princeſa de Suſtambergue. *vaſe.*
Marg. Ha infelìz, à quanto obliga
un mal entendido amor!
Leon. Y aun no es eſſo lo peor.
Marg. Pues què? *Leon.* Buelve à verlo.
Sale Matild. Amiga?
à que ſe fueſſe, eſperaba,
Ceſar, por ſaber de tì,
ſi acaſo le hablaſte en mì.
Marg. Eſto ſolo me faltaba: *ap.*
ya hablè. *Matild.* Y què reſpondiò?
Ay rendimiento, ù deſdèn?
què tenemos, mal, ò bien?
pena, ò gloria? *Marg.* Què sè yo;
pero ſi sè, eſcucha. *Queriendo irſe.*
Matild. Dì.
Marg. Tu amor, Matilde, y tu fè
no ha lugar.
Matild. Por què? *Marg.* Porque
le quiero yo para mì. *vaſe.*
Matild. No me quexarè (ay aleve!)
pueſto que traydora fuiſte,
de que no me lo dixiſte,
por lo menos, claro, y breve;
mas aunque de mis deſvelos
tu altivèz deſprecio haga,
ſi amor con amor ſe paga,
zelos pagarè con zelos.
Y aun aqui de mi furor
eſcarmentada ſe viera
tu traycion, ſi no viniera
aora el Emperador.
Vaſe, y ſalen el Emperador, Don Ceſar, Eſpolin, y criados.
Ceſ. Aunque à tus pies poſtrado
ſiempre lleguè de triunfos coronado,
nunca con mas favores, (res.
mas dichas, mas mercedes, mas hono-
Emp. Gran Duque de Ferrara,
à mis brazos llegad. *Abrazale.*
Ceſ. Ventura rara!
Emp. Salios todos afuera:
Vanſe los criados.
Ceſar? *Ceſ.* Señor?
Emp. De tì ſaber quiſiera
como te và de olvido.

Ceſ.

Cef. Ya, feñor, eftoy mas convalecido;
apenas defpreciada
de mi fe viò effa fiera, quando ayrada,
con zelofo defpecho,
la mina reventando de fu pecho,
defdenes, y rigores
trocò en alhagos, y feriò à favores.
Emp. De fuerte, que ya es menos fu violencia?
Cef. Si feñor.
Emp. Yo he hecho buena diligencia:
y còmo te has fentido
tù defpues? *Cef.* Tan hallado con mi olvido,
que ni lloro, ni fiento
defde el punto que vì fu rendimiento.
Emp. Segun effo, en buen dia
llega una pretenfion contigo mia.
Cef. Pretenfion, ò precepto?
Emp. Pretenfion folo es. *Cef.* Pues à què efecto?
Emp. Matilde me firviò, como tu vifte,
fus Eftados perdiò, ya lo fupifte,
pues aunque caftigada
la Provincia quedò, y avaffallada,
los que leal primero la miraron,
fus Cafas, y Lugares la abrafaron.
Grande es la obligacion en que me veo:
dexar premiada fu lealtad defeo
antes de mi partida; y afsi, digo,
que con nadie podrè como contigo;
y pues def[illegible]mpeñado [illegible]
te miras ya de aquel amor paffado,
que defta obligacion me defempeñes
ferà bien, porque afsi no te defdeñes
de agradecer favores,
quando te precias de vengar rigores,
aunque por otros medios ha venido,
pienfo que es ella quien me lo ha advertido.
Cef. Effa dicha, feñor, effa ventura,
que me ofrecen nobleza, y hermofura,
de Matilde, de quanto honrarme quieres,
teftigo foy; pero que confideres,
ferà jufto tambien, que aunque he vencido
los primeros encuentros del olvido,
pues defde oy fus vencimientos labra,
dès lugar para darte la palabra.
Emp. Que lo pienfes es jufto;
pero pienfa tambien, que efte es mi gufto.
Vafe el Emperador, y fale Ludovico.
Lud. La ocafion de hallaros folo,
feñor Don Cefar, me tiene
cuidadofo; perdonad
à la voz, que no dixeffe
feñor Duque, que no es mucho,
que à pronunciarlo no acierte,
porque no fe le hace facil,
y ha muy poco que lo aprende.
Vos me pedifteis mi hija,
procurando, que ella fueffe
medio con que fe ajuftaffen
tantos varios pareceres,
como caufa la jufticia
de los dos, teniendo fiempre,
fin efcrupulos de amante,
las licencias de pariente.
Dilatò el sì Margarita
algunos dias, ya fueffe
poco gufto del eftado,
ya honor de fus altiveces.
En fin, lè diò, y effe dia::-
Cef. Para què quieres que lleguen
à mis oìdos forzadas
las noticias, que ya tienen,
en que, porque no me cafo,
todo effo và à refolverfe,
defpues de tantas finezas?
Lud. Es verdad.
Cef. Pues muy en breve
lo dirè: porque mi prima
me dixo muy claramente,
que me aborrece; y no quiero,
aunque la vida me cuefte,
que me aborrezca muger,
la que dama me aborrece.
Lud. Còmo puede fer, fi dice,
que fer vueftra efpofa quiere?
Cef. Diciendolo yo. *Lud.* Quando effo
afsi fea, los defdenes
de las que aun no fon efpofas,
no agraviar, agradar fuelen.
Cef. Quando fon dich[o]s à cafo,
sì; mas no quando fucede,
pretendida la ocafion,
para pedir que la dexen.
Lud. Vos lo decìs, y no bafta,
para que el mundo no pienfe
mayor caufa, y yo no tengo
de creer, que::-

Cesf. Quien no creyere.:-
que es no creer? quien imagine,
que todo quanto dixere
yo, no es lo cierto, serà
èl el que se engaña; y::- *Lud.* Tente,
no lo pronuncies, primero
mira bien à quien ofendes.
Sacan las espadas, y dice Espolin dentro.
Espol. En el jardin cuchilladas.
Dentro Marg. Acudid todos en breve.
Dentro Matild. Que es Don Cesar.
Dentro Emp. Venid todos.
Salen Carlos, Matilde, Margarita, el Baron, el Emperador, Espolin, y criados.
Carl. Tente, Cesar. *Bar.* Señor, tente.
Marg. Acudid todos. *Matild.* Llegad.
Emp. Pues què atrevimiento es este?
Lud. Atrevimiento de honor,
que nada duda, ni teme.
Emp. Vive Dios. *Cesf.* Señor, si aquì
me dexaste, y aqui viene
à buscarme la ocasion::-
Esp. Fuera digo; quien se mete
con el Duque mi señor?
Bar. Quita, loco.
Emp. A ambos ponedles
en dos torres, hasta que
à todo el mundo escarmiente.
Lud. Pues ya que aya de morir,
dirè à voces claramente
por què muero, porque nunca
faltò mi honor limpio siempre.
Cesar con galanterìas
publicas, ha que me ofende
muchos dias; y aunque fueron,
sin duda, como se entiende,
debaxo de los pretextos
de esposo, oy no lo parece,
pues se escusa de cumplir
la palabra, que me tiene
dada. *Cesf.* Dos disculpas tengo,
que entrambas estàn presentes:
Margarita, que me ha dicho,
que la enojo, y me aborrece;
y Matilde, que ha mostrado,
que me estima, y que me quiere:
pues si presentes las dos
oy estan, fuera decente
dexar de ir à quien me ama,
por ir à quien me aborrece?
Y assi, con licencia tuya,
Matilde, à tus pies me tienes:
que aunque es verdad, que adorè
à Margarita, desdenes
solicitaron conmigo,
que todos experimenten,
que es el medio mas fuerte,
para vencer à Amor, querer
vencerle.
Marg. Verdad es, que yo le he dado
ocasion, que me desprecie.
Matild. Yo ocasion de que me estime,
y que mis afectos premie.
Emp. Pues què quexa os queda à vos,
si èl elige à quien le quiere?
Lud. La de la publicidad.
Marg. Desso, señor, no te quexes,
que tan publicas han sido
mis sobervias altiveces,
como sus finezas, y oy
los que de su amor dixeren,
diràn del desprecio mio.
Y todo, en fin, se resuelve,
en que el medio es mas fuerte,
para vencer à Amor, querer
vencerle.
Emp. Yo, en albricias de la boda,
es bien que el enojo temple.
Esp. Yo, que pida de las faltas
perdon à essas plantas siempre.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1754. *

